

HISTORIAS HUMANAS

LA CAUSA Y EL EFECTO

Hildebrando Meix Tubau

# ***Índice:***

*Prólogo*.....

*La causa y el efecto*.....

*La obediencia ciega*.....

*La venganza*.....

*¿Por qué siempre enfermo?*.....

*La causa y el efecto de las injusticias*.....

*Epílogo*.....

## ***Prólogo:***

*Querido lector, que te asomas a este libro.*

*Ante todo, hacerte una recomendación y es lo mismo que repito en alguno de mis libros o charlas:*

***No te creas nada de cuanto aquí voy a relatar, ahora bien, la mente siempre abierta y preparada para aprender y si quieres saber si es verdad, todo cuanto se relata en este libro, estudia, investiga, experimenta y ve donde tengas que ir, porque solo tus propias experiencias serán verdad para ti.***

*Y una vez dicha la advertencia, tu interior te dirá que partes de las historias aquí contadas, pueden cuadrar en tu entendimiento y lo que es más importante, en que pueden abrirte los ojos para comprender los problemas de tu vida. Tal vez puedas decir: **A mí me pasó algo parecido.***

*El autor*

*Hildebrando Meix Tubau*

## *La causa y el efecto*

¿Quién no se ha quejado alguna vez, de la clase de vida que lleva, o de las situaciones que nos toca vivir?

¿Quién no ha creído alguna vez que lo que le está sucediendo es injusto?

¿Quién no ha pensado muchas veces, el por qué a los demás las cosas les van bien, tienen de todo sin habérselo ganado y en cambio a ti nada te sale como quieres, por mucho que lo intentas?

Estas y mil preguntas más nos hacemos a lo largo de nuestras vidas y no obtenemos una respuesta que nos satisfaga.

Pero todo en esta vida tiene un por qué y una explicación.

En el Universo y en todo lo creado hay una sabiduría oculta que trabaja para que todo lo que existe evolucione hacia la perfección. Cada Ser, cada átomo ó partícula elige su forma de evolucionar.

El Ser humano también.

La forma en la que el ser humano evoluciona, es la de participar en una gran obra de teatro, en la que va interpretando varios papeles ó personajes.

En cada obra en la que interviene, interpreta su papel más o menos bien. Pero en todas aprende algo ó tal vez mucho. Depende de lo bien o mal que sepa interpretar su papel.

Como el lector supondrá, la obra de teatro es la vida.

El ¿por qué? los humanos tenemos que interpretar estos personajes en la obra de la vida, es una pregunta que siempre ha sido difícil de responder.

Vamos a suponer que.....

Hace millones de años, cuando fuimos creados, nos hicieron perfectos. Seres de Luz, con poder absoluto, sin limitaciones.

También vamos a suponer, que llegamos a pensar que éramos más que nuestro creador y que intentamos crear nuestro propio imperio. Pero *más que el Creador no hay nada* y lógicamente “caímos” bajo el inmenso poder de su Luz.

Pero el Padre Creador es inmensamente bueno y sabio y jamás destruiría a sus hijos creados de su propia esencia.

Así pues, dispuso que todo aquello que se nos había dado gratuitamente...el gran poder y perfección que teníamos, fuera retirado de nuestro Ser y a partir de entonces, si queríamos volver a ser lo que éramos....lo ganaríamos con el sudor de nuestra frente ó mejor dicho, con las experiencias de vivir en un cuerpo humano limitado por el dolor, el hambre, el frío, el calor, el cansancio, etc.

En su gran bondad, dispuso que toda nuestra evolución estuviera siempre en nuestras manos y que nosotros mismos fuéramos quién nos preparáramos las experiencias y la forma de vivirlas. Que pudiéramos evolucionar en varios planos al mismo tiempo.

También dispuso que seres de Luz más evolucionados, intervinieran en ayudarnos y guiarnos durante toda nuestra evolución.

Todo ello debería llevarse a cabo siempre con nuestro consentimiento y jamás obligarnos a nada.

***-Tendrán “Libre Albedrío” para llevar su evolución como ellos quieran, sin límite de tiempo.***

Además dispuso, que él estaría dentro de nosotros en el centro de nuestro Ser, en forma de chispa Divina para que nadie olvidara que cada ser creado por él, es su hijo y por lo tanto parte del Dios Creador.

Dios permanece desde entonces en todo ser humano creado por él, en su interior, cerca del corazón. Sabe siempre nuestro estado emocional-mental. Sabe como hemos preparado nuestra evolución y prepara y facilita todo lo que necesitamos en el momento en que lo pedimos. Si no lo pedimos, él respeta nuestro “Libre Albedrío” y permanece siempre a la espera de lo que elijamos vivir.

Dios no premia ni castiga jamás. Somos nosotros quién lo hacemos cuando preparamos nuestras vidas y las experiencias que tenemos que pasar.

En cada vida que experimentamos, aprendemos algo que no sabíamos ó mejor dicho...recordamos algo de lo que en algún tiempo sabíamos. A medida que vamos reencarnándonos en diferentes vidas y diferentes épocas, vamos despertando en nosotros la sabiduría y el

sentimiento de Amor. Claro está que estas cualidades las despertamos unas veces por comprensión y otras veces evolucionamos por sufrimiento. Casi siempre es por sufrimiento.

El Creador en su inmensa sabiduría, al crear el Universo, dispuso que todo lo creado dentro de él, estuviera dirigido y organizado por unas Leyes Universales. Concretamente por 7 Leyes que actúan de forma automática en todos los Planos y las que todo ser creado está sujeto a ellas.

De entre estas 7 leyes, hay una que actúa en nuestra evolución de forma muy palpable.

### **La Ley de Causa y efecto:**

***Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa;  
Todo sucede de acuerdo con la ley; la suerte no es más  
que el nombre que se le da a una ley no conocida; hay  
muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la ley.***

¿Qué quiere decir esta ley?

Significa que todos nuestros pensamientos y nuestras acciones, tienen repercusión en nosotros mismos.

Todo cuanto hacemos, pensamos ó decimos, actúa como un boomerang, que sale despedido y tarde o temprano vuelve a nosotros. Dependiendo de lo que hayamos hecho con los demás ó con nosotros mismos, volverá a nosotros.

Si nuestras acciones fueron positivas y llenas de tolerancia, amor y respeto a todo cuanto nos rodea, así

mismo y en la misma medida volverá a nosotros. De esta misma manera actuarán los demás con nosotros; de forma positiva, con tolerancia y amor.

Pero si ha sido de forma contraria, o sea, con egoísmo, crueldad, envidia e intolerancia, pues así mismo, los demás actuarán con nosotros.

Solo cuando sentimos en nuestras carnes, lo duro que es el sufrimiento que nos causan los demás, aprendemos que nosotros no deseamos hacer lo mismo con nuestro prójimo.

Cuando esto sucede, la lección está aprendida. Ya hemos evolucionado un poco más. Pero llegar a esta conclusión, puede necesitar varias vidas de experimentarlo todo. El ser nosotros los verdugos de los demás y luego ser nosotros maltratados por nuestros prójimos.

Hay un lugar en el Éter o energía Universal, donde existen los Archivos Akásicos. En estos archivos queda registrado todo cuanto sucede en la creación, en forma de vibración. Todo...todo queda gravado en estos archivos. Hasta el más mínimo pensamiento ó acción de todas nuestras vidas está registrado en ellos. Nada existe que no esté registrado en los Archivos Akásicos.

Siendo así, que cuando desencarnamos podemos contemplar con todos los detalles, todos los momentos de nuestra vida, los que acertamos en nuestras acciones y aquellos en que fallamos. De esta forma podemos saber como tenemos que preparar nuestra próxima reencarnación, para reparar y experimentar aquellas situaciones en las que actuamos mal.

Necesitamos cientos de vidas, para conseguir hacer renacer en nosotros los sentimientos de amor incondicional hacia todo lo que nos rodea.

Pero el tiempo no existe en el Universo y por eso el Creador espera pacientemente que cada uno de sus hijos vaya aprendiendo poco a poco, *“Con el sudor de su frente”* aquello que antaño se le dio gratuitamente. Hasta que llegado el momento, cuando haya adquirido la perfección espiritual por méritos propios...vuelva a fundirse con el Creador.

Así, de esta forma vamos interpretando papeles ó personajes, en la gran obra teatral que es la vida.

---

## *Historias humanas*

### *La causa y el efecto*

En las historias que aquí se relatan, tres de ellas han sido sacadas de la vida real aunque el desarrollo de sus vidas ha sido en algunos casos alterado para poder reflejar mejor la causa y el efecto. Los nombres y lugares han sido cambiados para no perjudicar en ningún caso a personas que tuvieran que ver en las historias aquí contadas.

En la otra historia, me he basado en casos sucedidos en muchas otras personas, siendo vidas muy corrientes pero sin ser de una persona en concreto. Me he basado en las experiencias de personas que realizaron regresiones bajo hipnosis y me han servido de modelo para poder expresar un tipo de comportamiento bastante habitual.

Dejo a la intuición del lector, saber cuáles son las reales y cual la inventada.

## *La obediencia ciega*

Luis nació en el seno de una familia de clase media, allá por los años 60. Fue educado con disciplina según las normas del buen gusto y la educación necesaria para vivir en sociedad.

Fue un niño estudioso, tal como se esperaba de él. Su conducta siempre fue la del niño bondadoso y obediente que junto a sus buenas notas en los estudios, hacía que sus padres estuvieran orgullosos de que su único hijo creciera según los cánones.

Su madre no le dejaba jugar en la calle con los demás niños por si acaso pudiera sufrir algún daño, como caerse o alguna riña con niños menos educados. Ya tenía la T.V. para distraerse, eso sí, después de hacer los deberes.

Raramente le dejaba ir por las calles si no era bajo su control.

Su padre no solía perder mucho tiempo con él, para eso ya estaba la madre. Nunca jugó con él y raramente le daba un abrazo. Los únicos abrazos recibidos eran de su madre.

Luis adoraba a su madre. Aunque no le dejara jugar con los demás niños, no importaba, seguramente no sabría jugar con ellos, no sabría que hacer, ni que decir. Obedecía a su madre y con ella lo tenía todo. Su madre le compraba lo que le pidiera si estudiaba y si se portaba

bien. Su mundo y su Universo era su madre. Su padre era un invitado necesario en su vida, alguien lleno de seriedad al que había que obedecer y respetar.

Fueron pasando los años y Luis se fue haciendo mayor. Sus estudios fueron brillantes. No tuvo nunca muchos amigos, solo conocidos. Su meta era estudiar y labrarse un porvenir. Esta frase la escucho durante toda su infancia y esta era su meta. En su universo, solo contaba el estudiar y llegar lo más alto dentro de la sociedad.

Luis se daba cuenta a medida que se iba haciendo mayor que las chicas le gustaban, pero no sabía como entablar relación con ellas. De todas formas ellas prácticamente ni le miraban. Luis era un chico poco atractivo y encima su timidez agravaba el poder acercarse a ellas.

Si tuviera amigos quizá aprendería de ellos, pero no los tenía y además los chicos se apartaban un poco de él, quizás por ser el “empollón” de la clase y por que no era como ellos y no le gustaban las mismas cosas que les gustaban a ellos. Algunas veces había sido el blanco de burlas y bromas pesadas, por eso era difícil que pudieran ser sus amigos.

Llegó a enamorarse de una chica de su colegio, pero ella ni siquiera llegó a fijarse en el.

Después de graduarse, llegó el momento de ir a la universidad. Escogió ciencias empresariales ya que dentro de este campo tendría más oportunidades para llegar a un lugar de trabajo con un buen porvenir. Aunque no estaba seguro de que esa carrera, era la que le gustaba. En

realidad, no sabía que es lo que le hubiera gustado hacer, pero su padre prácticamente le obligó a elegir esa carrera.

Llegó a la Universidad y fue sacando los estudios aprobando con buenas notas pero sin llegar a ser brillante.

No sabía por qué, pero no le apasionaba la carrera que estaba estudiando.

Faltándole un año para terminar sus estudios, le llegó la triste noticia.....su padre había fallecido.

Tuvo que regresar a su casa rápidamente y encontrarse con un hogar lleno de dolor, con su madre desconsolada. Su padre había muerto repentinamente de un infarto.

Luis se encontró con el dilema de seguir estudiando ó quedarse al lado de su madre, ya que esta se había quedado completamente sola y teniendo en cuenta que él era hijo único.

Viendo a su madre sumida en una gran tristeza y pensando en la soledad en la que quedaría sumida, decidió parar sus estudios por ahora y más adelante los continuaría.

Fue así como dejó sus estudios a falta de un año para terminar, a pesar de las veces que su madre le había dicho que acabara la carrera ya que ella se apañaría perfectamente viviendo sola. Pero el no hubiera podido centrarse en los estudios, dejando a su madre en aquella situación.

Empezó a buscar trabajo y encontró una plaza en un banco de su ciudad. Después de hacer las pruebas de examen de ingreso, fue admitido.

Empezó a trabajar con mucho interés y al poco tiempo empezó a ir ocupando cargos de mayor responsabilidad.

Luis se daba cuenta que aunque este tipo de trabajo era lo que había buscado para escalar en la vida profesional y que le daría una posición económica desahogada, no le acababa de llenar y que a veces se le hacía pesado y deseaba con ansiedad que llegase el fin de semana, para desconectarse de aquel ambiente.

Sin embargo, en los últimos tiempos se dio cuenta que se quedaba absorto, cuando veía a alguien haciendo algún tipo de trabajo con madera trabajando algún mueble o reparándolo.

Siendo así, que se atrevió a comprarse las herramientas necesarias para empezar a hacer alguna cosa con madera.

Empezó con una mesa sencilla. Cuando la tuvo terminada, vio que le había quedado muy bien y también se dio cuenta que había disfrutado haciéndola. El tiempo le había pasado sin darse cuenta y una nueva pasión había nacido en él.

Cuantas veces había pensado que tal vez su vida profesional hubiera sido mejor si hubiera sido un carpintero. Cada vez que terminaba un mueble y veía lo perfecto que era capaz de hacerlo, se convencía más de que su vocación era esta, pero su vida estaba orientada a escalar cuanto pudiera dentro del mundo de la banca y así tener un estatus social alto y de consideración ante la gente.....**pero que buen carpintero hubiera sido.**

A los dos años, fue nombrado delegado en una sucursal cercana a la ciudad donde vivía con su madre. Un pueblo donde la mayoría de la gente eran agricultores, granjeros y trabajadores.

A pesar de todos los logros que iba consiguiendo en su empleo, con una nómina muy bien remunerada y bien considerado por sus superiores, Luis había entrado en un estado de depresión inexplicable.

Le costaba mucho dormir y si lo hacía tomándose pastillas, se levantaba todavía más cansado. Iba al trabajo poniendo toda su voluntad. Su carácter complaciente y tolerante, se había vuelto diferente. Parecía tener dos personalidades dentro de él. Los empleados que le conocían de su oficina, lo comentaban entre ellos. Había días en que era difícil poder hablar con él y que no se enfadara por cualquier cosa.

Su madre también se lo decía:

*--Luis, no pareces el mismo hijo mío. Antes podíamos hablar de nuestras cosas y escuchabas y luego me dabas tu opinión. Ahora nunca tienes ganas de hablar, más bien parece que quieras estar siempre solo y que no te moleste.*

*--Lo siento madre, pero no se lo que me pasa. Es como si dentro de mi, hubiera algo que me obligara a hacer o decir cosas que no siento, además este nudo en el estómago que nunca cesa. Por la noche no puedo dormir ni con pastillas. No se lo que me pasa. Tendré que ir al médico.*

La visita al médico fue breve, le mandó ir al psiquiatra ya que esto parecía una depresión en toda regla.

El Psiquiatra, después de escucharle atentamente, no encontró ningún trauma que pudiese producirle estos síntomas. Si, tuvo en cuenta la muerte de su padre, pero teniendo en cuenta el tiempo pasado y el poco arraigo que había tenido el hijo con él, consideró que se ayudase de un tratamiento para poder dormir y otro para relajarse.

Así lo hizo. Ya parecía que podía dormir, aunque se levantaba como un zombi e iba al trabajo como ausente y muy agotado. Estuvo durante un tiempo siguiendo el tratamiento aunque el nudo en el estómago no cesaba y su carácter seguía siendo cambiante.

Una mañana, entró en el banco una señora pidiendo ver al director ya que quería hablar con él. Deseaba que le concediera un crédito.

Luis la hizo pasar a su oficina y después de saludarla y preguntarle por su familia, le preguntó que deseaba.

*-Verá Sr. Luis, el mes que viene se casa mi hijo y necesito me conceda un préstamo de 6.000 € para poder hacer frente a los gastos de la boda.*

*-Sra. Emilia, he mirado en su cuenta y movimientos de los últimos meses y francamente, es muy difícil que le pueda conceder este préstamo. Los informes dicen que sería muy arriesgado ya que su patrimonio no existe y tienen pocos ingresos.*

La Sra. Emilia se le quedó mirando fijamente como ausente. Estuvo unos segundos en silencio como si no estuviera allí. Después habló y dijo algo que Luis no

olvidaría fácilmente y que le turbó rompiéndole todos los esquemas.

*-Sabe Ud. Que lleva el espíritu de una persona fallecida, pegada a su cuerpo. Está situado en su parte izquierda. Le absorbe su energía y por eso, está tan decaído.*

*Ahora me habla..... y me dice que es su padre. Que está aquí para dirigir su vida, como siempre lo hizo.*

Luis se quedó perplejo. ¿Qué le estaba diciendo aquella mujer, de un espíritu y que era su padre?

La mujer continuó hablando.

*-Vamos a hacer un trato, si a Ud. Le parece.*

*-Yo le voy a quitar ese desencarnado de encima y lo mandaré a la luz, que es donde tiene que estar. En cuatro o cinco días, Ud. Estará bien y volverá a poder dormir. Volverá ser el que era. Si así sucede, yo volveré dentro de una semana y Ud. me concederá el préstamo que necesito.*

*-Cómo puedo creer todo lo que me está diciendo. Con todos mis respetos, no creo nada de lo que me está diciendo. Vuelva cuando quiera, pero es difícil que le pueda conceder el préstamo.*

*-Cuando vuelva, Ud. estará mejor y su padre estará en la luz, que es el lugar donde debería estar, en vez de perjudicarlo a Ud. Yo me encargaré de quitárselo de encima. Ya lo he hecho otras veces, con otras personas, que tenían los mismos síntomas que Ud.*

La Sra. Emilia se levantó y después de mirarlo directamente a los ojos y de sonreírle, se marchó.

Luis se quedó como las estatuas, sin moverse y perplejo. No sabía que pensar. Recordando lo dicho por aquella mujer.

Estuvo pensando en los síntomas que tenía de depresión y lo que le había explicado la Sra. ¿Cómo podía saber ella, lo que le estaba sucediendo? Además que afirmaba que le curaría del problema en unos pocos días.

Aquella noche Luis durmió como los ángeles. Lo hizo de un tirón. Aunque todavía se encontraba un poco débil, sí que se sentía muchísimo mejor y lo que era más llamativo, es que había desaparecido el nudo en el estómago.

Entonces se acordó de lo que le había dicho la Sra. Emilia. Sin embargo, el no creía en esas cosas y lo más probable es que las pastillas habían hecho su efecto.

Pasaron 4 días y su mejora era palpable. Volvía a ser el de siempre. Dormía bien, con fuerzas, el buen tono de carácter había vuelto. Se lo notaban los empleados del banco y también su madre.

A la semana siguiente, se presentó en el banco la Sra. Emilia, pidiendo hablar con el Director.

Luis la recibió en un tono expectante y de observación.

*-Sr. Luis, ya sabe Ud. a lo que vengo. Yo he cumplido con lo que le dije. Le he sacado al espíritu de su padre de encima y Ud. se encuentra muy bien. Ahora le toca a Ud. cumplir con lo que le pedí....el préstamo.*

Después de toser y pasarse la mano por la cara, como un movimiento nervioso del que no sabe cómo emprender aquella situación, le dijo:

*-Lo siento Sra. pero a pesar de todo lo que Ud. dice haber hecho por mí, las normas son las normas y yo no puedo saltármelas. Por lo tanto no puedo concederle el préstamo que solicita. (Dentro de él sabía que si hubiera querido, le hubiera podido conceder el préstamo. Pero para él era como un pequeño chantaje al que no estaba dispuesto a ceder).*

En este momento la Sra. Cambió su expresión. Sus ojos se abrieron de par en par, como si mirase a lo lejos y al cabo de unos segundos habló. Su voz había cambiado y su tono era otro. Habló con lentitud y firmeza.

*-Casi nada de cuanto dispusiste antes de nacer lo has llevado a cabo. No has dedicado tu vida ni tu posición a ayudar a los demás. No has escuchado tu corazón en ningún momento de tu vida. Te dejas arrastrar por lo que los demás disponen de ti y tu vida ha entrado un sendero sin sentido y que te llevará a ser desgraciado.*

*-Querido hermano, con todo el amor de mi corazón te digo, que aún estás a tiempo de cambiar. Vive con el sentimiento y no con lo que te dicta la mente.*

*-Para saber lo que sienten los demás ponte en su lugar y comprenderás sus problemas y sus sufrimientos. Solo así la comprensión llegará a tu corazón y sabrás como actuar.*

*-Dentro de ti hay unos valores muy grandes que todavía no has dejado despertar. Toma tus decisiones después de*

*escuchar a tu interior. Este es nuestro consejo y no olvides que jamás estás solo, aunque no nos veas y que sepas que eres profundamente amado.*

La mujer después de hablar, siguió con la misma expresión de cara durante unos instantes, después cerró los ojos un momento y pareció volver en ella.

*-¿Qué ha ocurrido? ¿He dicho algo, verdad? Pero no recuerdo nada.*

*-Me ocurre a veces que hablo y luego no recuerdo nada de cuanto he dicho. Dicen que soy “médium” y que hablan los espíritus a través de mí. Siento lo ocurrido pero es algo que no puedo controlar. De todas formas, espero que lo que le hayan dicho los “Seres de luz” le sea de ayuda.*

*-Bueno, creo recordar que no me va a conceder el préstamo. Es igual, algo me dice que me lo concederán en otra parte.*

Y sin decir nada más se levantó y salió de la oficina sin cerrar la puerta.

A partir de aquel día, Luis se sentía atormentado por todo lo sucedido. En especial, por lo que aquella mujer o los espíritus, le habían dicho.

Se daba cuenta de que todo cuanto le habían dicho resonaba dentro de él como que era verdad y además ¿cómo sabía esa mujer todas esas cosas?

Investigó en Internet el tema de los “médiums” y a pesar de todo no creía que eso fuera lo que había sucedido aquel día con la Sra. Emilia.

Pasaron los años y Luis continuó con su forma de vida de siempre. Cumplir con su trabajo. Intentar hacer mayores ganancias en el banco para poder conseguir un puesto más elevado en alguna delegación más importante, tal vez en una ciudad grande.

Al mismo tiempo, su madre fue envejeciendo y su salud se fue deteriorando. Tuvo un infarto cerebral que la dejó completamente paralizada de su cuerpo, pudiendo solo mover sus ojos.

Este hecho afectó en gran manera a Luis. Su querida madre, ya ni siquiera podía hablar con él ni comunicarse con ella. Permanecía en casa en una silla de ruedas, cuidada por una asistenta.

La tristeza era el reflejo de su cara y solo trabajando en sus horas libres en su casa, haciendo muebles de madera, era feliz

Llegaron los años de la crisis bancaria y empezaron los problemas. Los bancos no tenían liquidez y los dirigentes y máximos responsables, les obligaban a vender productos a los clientes que no eran del todo fiables. Cualquier entendido podía saber que aquellas inversiones que llamaban “preferentes” en cualquier momento podían arruinar a los inversores.

Luis, obedeciendo a pies juntillas lo que dictaminaban los jefes, consiguió y convenció a los pequeños granjeros, agricultores y gente de edad, que invirtieran en este tipo de operación bancaria, ya que podían ganar una buena renta

con los intereses, pero sin darles demasiadas explicaciones de los riesgos que contraían, no leyéndoles “la letra pequeña” de los contratos de inversión preferente.

La mayoría de estas personas confiaban en él, ya que llevaba desde hacía años sus cuentas bancarias.

Pasaron unos meses y la crisis bancaria se acentuó de tal forma que de la dirección general del banco llegó la noticia que todas las inversiones que habían efectuado en el producto de inversiones preferentes, fueran pasadas a otro tipo de inversión, en la cual, los inversores no podían sacar el dinero hasta dentro de diez años.

Cuando Luis recibió la noticia se quedó helado. Eso significaba que prácticamente la mayor parte de la gente del pueblo, se iba a quedar sin dinero. Sin los ahorros de toda su vida o por lo menos no podrían disponer de él, hasta dentro de diez años. Para algunos de sus clientes debido a su edad, seguramente ya no verían ese día. Para otros, no podrían jubilarse cuando lo tenían previsto y en cualquier caso era el dinero ahorrado con el trabajo de toda su vida.

Luis se encontraba en este momento, seguramente en lo peor de su vida.

La gente había confiado en él. Le habían puesto el bienestar de su futuro en sus manos. Y ahora, de la noche a la mañana, se quedarían sin disponer de su dinero durante años.

Le entró el pánico. Pensó en que podía avisar a la gente para que retiraran su dinero a tiempo, antes de que se

cumpliera el mandato de la dirección general, pero si hacía esto, significaba el fin de su carrera dentro de la banca, y a su edad y con la crisis, ¿A dónde iría a trabajar? Nadie le daría trabajo.

Se desató una batalla en su interior. No sabía qué hacer. Al fin y al cabo, él no era culpable de esta situación. Las órdenes no las había dado él. Por el otro lado del problema, estaba la gente del pueblo, a la que no quería perjudicar.

Algo dentro de él, le decía que fuera fiel a las personas a las que conocía desde hacía años, que era lo más importante.

Pero su mente le decía, que lo importante era su empleo y cumplir con su obligación. En todo caso, la empresa ya le trasladaría a otra delegación donde no le conocieran.

Después de una larga batalla interior, tomó la decisión.

No diría nada a nadie ni avisaría a nadie.

El día en que la gente se enteró por los medios de comunicación de la decisión del banco de trasladar los depósitos de dinero a otras inversiones que no podían tocarse, hasta dentro de diez años, estalló el problema.

La oficina bancaria se llenó de gente gritando y pidiendo explicaciones. Los empleados no sabían que decir y solo repetían que era cosa de los de arriba. Que ellos no sabían nada.

La gente pedía que el director diera la cara y querían su dinero ahora mismo.

El ambiente se fue caldeando y empezaron los insultos y las amenazas. Los empleados tuvieron que llamar a la policía.

Mientras tanto Luis, no se atrevía a salir de su oficina ni a dar la cara. Seguro que si hubiera salido esa gente hubieran sido capaces de agredirle. Se mantuvo allí hasta que llegó la policía.

Escortado por la policía, llegó a su casa.

Luis estaba completamente abatido por todo lo vivido ese día. Su madre sentada en una silla de ruedas, asistida por una cuidadora, le miraba sin reconocerle, como si fuera un extraño, debido a su enfermedad ya muy avanzada.

Ni siquiera podía contar con su apoyo para un momento como aquel.

Estaba completamente solo. Nadie en quién confiar. Nadie en quién apoyarse.

Solo.....completamente solo.

De pronto sonó el teléfono móvil.

Luis abrió su teléfono móvil y contestó.

Al otro lado una voz empezó a amenazarle y a insultarle.

Quedó aterrorizado por la violencia de las amenazas de muerte y de incendiar su casa.

Cerró el móvil y el miedo le paralizó.

¿Qué puedo hacer? No puedo marcharme sin mi madre.

Luis pasó la noche en vela. Cuando amaneció, se acercó a mirar por la ventana a la calle, cuando se quedó helado al contemplar que delante de su casa habían puesto una pancarta que decía: “Aquí vive un banquero ladrón”.

Después de hablar con los superiores y ponerles al corriente de la situación, estos le dijeron que debía estar en su puesto de trabajo y que las cosas, pasados unos días volverían a su cauce.

Luis, como siempre obedeció las órdenes de sus jefes y se dispuso a volver al trabajo.

Salió con su coche en dirección a la oficina. Cuando ya estaba llegando, tuvo que parar en un Stop. En este momento una piedra impactó en el cristal de delante y a continuación empezó una lluvia de objetos sobre el coche que rompieron todos los cristales. De pronto se vio rodeado de gente, que le amenazaba, le insultaba y que además intentaba cogerle.

Como pudo arrancó el coche y salió de allí. Se dirigió a la comisaría de policía.

Allí le dijeron que lo mejor es que no fuera a la oficina y que no saliera de su casa. Un coche de policía vigilaría por si alguien intentara alguna cosa contra él.

Escortado por una patrulla, se dirigió de nuevo a su casa, después de informar a sus superiores de lo ocurrido.

Después en su casa se sentó a pensar en todo lo ocurrido.

Sin saber cómo ni porque, empezó a recordar el mensaje que le dieron Los Seres de Luz, a través de la Sra. Emilia.

Recordó, cómo le avisaron de que tomara sus decisiones escuchando a su interior. Que viviera con el corazón.

Ahora se daba cuenta, de que no lo había hecho así y el resultado había sido catastrófico para él y para los clientes del banco, que le habían depositado su confianza.

Su conciencia empezó recriminarle todos sus errores una y otra vez. ¿Cómo había podido actuar así? ¿Cómo iba a poder vivir de hoy en adelante, con este sentimiento de culpabilidad?

El infierno se desató dentro de él.

Se miraba a sí mismo y reflexionaba sobre el porvenir de su vida.

Con una madre en la recta final de su vida. Que ni siquiera le reconocía, debido a su enfermedad; él mismo, con una edad en su madurez, donde ciertas cosas de la vida, ya habían pasado para él. Ahora además lo ocurrido con su trabajo, que le hacía dudar de si jamás le sería posible volver trabajar en algo que le había destruido la vida. Ya no se sentía seguro de nada.

Luis se sumió en una profunda depresión. Pasaron los días y no volvió al trabajo. Cogió la baja por depresión. Su aspecto empezó a desmejorar visiblemente.

Pasaron las semanas y Luis no salía de casa, ni tan solo para ir a comprar. La mujer que cuidaba a su madre se encargaba de la compra y de cocinar.

Llegó el momento en que ni siquiera salía de su habitación. No deseaba que nadie le molestara y que le dejaran tranquilo. Ni siquiera el estado de su madre le requería el más mínimo interés.

Fue entonces, cuando empezó a oír voces en su cabeza.

Dentro de él, resonaban frases cortas:

***“Nadie te quiere. No ves que estás solo”***

***“Esta vida es un desastre, todo lo que has hecho y haces es un fracaso”***

***“Lo mejor sería terminar de una vez”***

***“Así acabarías con este sufrimiento”***

***“La vida para ti, ya no vale la pena. Lo que te espera aquí es peor. No hay nada bueno en tu vida”***

***“Lo mejor sería acabar ya de una vez”***

***¡¡Hazlo ya!!***

Estas voces resonaban continuamente dentro de su cabeza de una forma reiterada.

Él, se dio cuenta de que no podía controlarlas. Al principio pensó que eran producto de su propia mente, pero al paso de los días vio que esas voces tenían vida propia y que le hablaban. ¿O quizá era una sola voz?

De día y de noche la voz no callaba. No conseguía dormir. El nudo en el estómago no cesaba.

¿Se estaba volviendo loco? Era lo que pensaba.

Pero la voz seguía insistiendo:

***“No ves que así no puedes seguir. Acaba ya con este sufrimiento”***

***“El quitarte la vida solo es un momento y podrás descansar” ¡¡Hazlo ya, no seas tonto!!***

***“Nadie te va a echar en falta” “nadie te necesita”***

***“Acaba con esta vida” “en el otro lado se está mejor”***

Sin poder dormir. Sin apenas comer. Sin fuerzas para nada. Luis empezó a tener en cuenta esos mensajes que recibía en su mente y entendía que tenían razón.

Al fin y al cabo, ¿Que le retenía en este mundo?

No podía continuar así. Ya no tenía fuerzas para continuar.

*-Lo tengo decidido. Voy a hacerlo. Me quitaré la vida y acabaré con este infierno.*

Algo en su interior le decía que no debía hacerlo que sería un error muy grave. Que debía luchar y pedir ayuda. Que debería tener esperanza de que las cosas puedan arreglarse y cambiar.

Pero Luis lo tenía decidido.

**-¡¡Me quitaré la vida y se acabó!!**

Luis se puso a pensar en la forma de “hacerlo”. Tendría que ser una muerte rápida y sin fallos.

Después de meditarlo mucho, eligió ahorcarse en el cuarto trastero, donde había una buena viga que le serviría para lo que había dispuesto. Sería durante la noche para no ser descubierto ni interrumpido por nada ni por nadie.

Por la tarde, salió de su habitación y se dirigió al cuarto de su madre. Quería verla por última vez y despedirse de ella, aunque ella no pudiera enterarse de nada.

Al entrar en el cuarto, hizo salir un momento a la Sra. Que cuidaba a su madre. Cuando se encontró a solas con su madre, le dijo arrodillándose delante de ella y mirándola a los ojos con ternura:

*-Madre, vengo a despedirme de ti, porque no nos volveremos a ver más. He decidido quitarme la vida porque ya no puedo soportar más el infierno por el que estoy pasando. Es superior a mis fuerzas. Aquí ya no me retiene nada y es mejor acabar de una vez.*

Con los ojos anegados en lágrimas, Luis continuó hablándole a su madre.

*-Madre, tu no debes de preocuparte por mí, yo ya lo he decido y no me volveré atrás. He dejado todo dispuesto para que se ocupen de ti y todo mi dinero será destinado a tus cuidados hasta el fin de tus días.*

*-Te he amado mucho, porque has sido la única persona de mi vida que me ha querido.*

*-Perdóname si te dejo sola, pero no puedo vivir con el peso de la culpa y el odio de la gente hacia mí.*

Luis abrazó fuertemente a su madre y la besó con ternura en la cara y en la frente.

Sus ojos se depositaron en los suyos y pareció como si su madre, hubiera comprendido todo lo que le había dicho.

Una lágrima rodó por su mejilla.

Luis se levantó y retrocediendo paso a paso fue saliendo de la habitación llorando desconsoladamente.

Al pasar por el lado de la asistenta de su madre, se cubrió la cara. No quería que le viera así.

Volvió a su cuarto y espero la noche.

Sobre las 4 de la madrugada, salió de su cuarto y con una cuerda de plástico de tender la ropa, de la cual se había provisto, se dirigió al cuarto trastero.

Con toda calma y alentado por la voz en su cabeza que le animaba a proseguir hasta el final, colocó la cuerda alrededor de la biga. Cogió una silla, en la que se subió y después de ponerse el lazo de la cuerda en el cuello, respiró profundamente y derribó la silla, quedándose en el aire...balanceándose...retorciéndose, hasta que todo terminó.

*Eso es lo que creía él.*

De pronto se vio flotando por encima de su cuerpo y dándose cuenta de que estaba allí delante de él. Pero él estaba vivo y además no sentía ningún dolor.

*-¿Pero esto no tenía que acabar aquí? ¿Cómo que sigo vivo y consciente de todo?*

Una voz familiar, situada a su izquierda le habló.

*¿Qué te creías estúpido, que podrías escaparte de sufrir?*

*-Ahora sabrás lo que es sufrir igual como tú me lo hiciste a mí, en una vida anterior. Me arruinaste, y me suicidé por no poder soportar la miseria y el hambre y juré vengarme de ti. Hoy mi venganza se ha cumplido.*

Luis miró a su izquierda y vio un ser parecido a una sombra oscura, que le aterrorizó. Al reconocer su voz, supo que era el que le había estado hablando continuamente y convenciéndole de que se suicidara.

Esa sombra se reía de él y se regocijaba de haberle vencido.

Poco a poco se fue alejando de él. Cuando ya desapareció de su presencia.....el miedo le invadió.

*-¿Y ahora qué? ¿Dónde voy a vivir y cómo?*

De pronto empezó a ver fragmentos de su vida, desde el momento de quitarse la vida hasta su nacimiento. No podía saber cómo había sido, si en un instante o en horas, pero había visto toda su vida. Sobre todo, en los momentos cruciales de su existencia. En este preciso instante, sabía dónde había actuado bien y donde había fallado. Lo sabía, porque allí donde causó sufrimiento a los demás, él se lo

sentía en su plexo solar. De la misma forma que allí donde actuó bien, también notaba el contento y la satisfacción dentro de él.

Pero lo que más le hacía sufrir, era el haberse quitado la vida, el dolor que le causaba era insoportable y sentía odio y desprecio hacia sí mismo.

Se sintió abatido, aterrorizado. He vuelto a fallar y he hecho algo horrible.

De pronto, sintió que alguien desde alguna parte le llamaba.

***-Luis...te invocamos. Sabemos que te has quitado la vida y queremos ayudarte. ¿Estas aquí con nosotros? Queremos ayudarte.***

*--¿Quiénes sois? Y ¿Qué queréis de mí?*

*-Soy la Sra. Emilia y un grupo de amigos que sabemos lo que te ha pasado y queremos ayudarte.*

*-¿Ayudarme? ¿Cómo? Nadie puede ayudarme.*

La voz siguió resonando y hablándole. Él reconocía a esa Sra. Que le hablaba. La mujer a la que no quiso conceder el préstamo, ahora se ofrecía a ayudarle otra vez.

***-Escúchame bien lo que te voy a decir.***

***-Llevabas un desencarnado encima que fue el que te convenció para que te quitaras la vida, pero ahora ya no está. Este ser, se vengó de ti, por cosas que ocurrieron en otra vida, pero ahora lo importante es que sepas....que debes perdonarte por lo que has hecho.***

*-¿Perdonarme? No puedo.*

*-Te vamos a explicar lo que te va a suceder si no te perdonas con toda sinceridad y desde el corazón.*

La mujer continuó hablándole.

*-Todos los que se suicidan, van a parar a la “dimensión de los suicidas” y allí permanecen en absoluta soledad, viendo una y otra vez el momento de suicidarse, pasando un infierno en su conciencia. Hasta que llega el momento en que se perdonan con toda sinceridad y de corazón por el error que tuvieron. Pero hasta que esto sucede, nadie viene a ayudarte.*

*-Si eres capaz de perdonarte ahora, evitarás pasar por un terrible infierno. Al fin y al cabo, algún día tendrás que perdonarte. ¿Por qué no hacerlo ahora mismo?*

*-Mira Luis, a tu derecha está tu guía que te dirá lo mismo que nosotros.*

*Por favor ¿Quieres preguntárselo?*

En ese momento Luis vio a su derecha una luz deslumbrante de colores maravillosos. Era un Ser espectacular. Le era familiar y desprendía un Amor hacía él, que hacía que confiara en ese Ser.

Ese Ser le habló:

*-Así es, todo lo que te han dicho es cierto. Harías bien en seguir su consejo, de lo contrario vas a sufrir mucho.*

*- No puedo perdonarme aunque lo intente. “Ellos” no me perdonan.*

*-¿Quiénes no te perdonan?*

*-Las personas a las cuales defraudé por cobardía.*

*-Que ellos no te perdonen, es su problema. El tuyo es lo que haces contigo mismo.*

*-No.....no puedo, es imposible para mí en este momento. Lo que hice es más de lo que puedo perdonarme.*

Su guía permaneció a su lado y le respondió:

*-Eres un Ser de Libre Albedrio y por lo tanto, tu voluntad siempre será respetada. Pero recuerda que en el momento en que pidas ayuda, allí estaré contigo, como siempre he estado desde el principio de tu vida.*

En ese momento, intervino la Sra. Emilia, que seguía la conversación que tenían los dos espíritus.

*-Sentimos mucho que no seas capaz de perdonarte, pero rezaremos para que lo consigas pronto.*

*-Gracias y perdonadme vosotros.*

A partir de ese momento, Luis se sintió transportado a gran velocidad hacía un lugar donde apenas existía la luz y el silencio más sobrecogedor lo invadía todo.

Todo cuanto podía ver a su alrededor, era comparable a un desierto de color rojizo y donde no vivía nada en absoluto.

Sintió inmediatamente la pena de haberse quitado la vida y porque no lo había podido evitar. Su pena fue en aumento y sus reproches continuos. El dolor en su Alma era insoportable. Sentía que se merecía todo cuanto le había pasado por no haber actuado de otra forma. Sin darse cuenta, él mismo se estaba infringiendo un duro castigo.

De pronto volvía a ver el momento de ahorcarse y el sufrimiento aumentaba. Y así sucesivamente, una y otra vez. Nadie a su alrededor para poder consolarse. Un silencio absoluto y una luz extraña que hacía más penosa la existencia en ese lugar.

Y así, pasaron “Eones de tiempo”. Imposible de calcular en un lugar donde el tiempo no existe.

Llegó el momento, en que Luis estaba tan abatido y derrotado...tan al límite, que pidió ayuda.

***-Dios mío, ayúdame. No puedo más. Perdóname.***

***-Yo me he perdonado. No sabía hacerlo mejor y por eso me equivoqué.***

***-Dios mío y creador mío. Ayúdame.***

En ese momento, aparecieron 4 seres de Luz o Ángeles, que despedían a una maravillosa luz azul.

Le recogieron entre todos y lo sacaron de aquel lugar de sufrimiento.

De pronto, se encontró en lugar maravilloso, inundado de luz y colores que jamás había visto. Con Seres que le

miraban con una sonrisa amorosa y que parecía que le conocían de siempre. Había edificios de cristal de formas y luz increíbles que parecían estar habitados por seres luminosos.

Fue conducido a un lugar, donde le estaban esperando.

Era un templo con una cúpula sostenida por columnas de un color azul luminoso como nunca había visto.

Dentro de este templo y en una mesa semicircular, había unos seres con aspecto de ancianos cuya cara era imposible de ver ya que era de luz.

Luis entró en dicha sala y se presentó delante de estos seres. No sabría cómo explicarlo, pero esos seres emitían un amor y una confianza que le tranquilizaron inmediatamente. Parecía que le conocían.

Ellos le leyeron el pensamiento:

*-Sí, te conocemos desde siempre. Seguimos tu evolución, así como la de todos tus hermanos. Nunca has estado solo, siempre has sido guiado y aconsejado, aunque tu libre albedrío ha hecho difícil a veces imposible que siguieras tu camino. El camino que tú mismo te trazaste antes de encarnarte en esa vida que dejaste atrás.*

*-Tú has pedido ayuda y se te ha dado, por eso estás aquí.*

*-Sabemos que te has perdonado y por lo tanto tu evolución debe de continuar. Nadie te va a juzgar aquí, tú ya te has juzgado y le has infligido un severo castigo a tu conciencia, que no era necesario, pero ahora debes continuar tu aprendizaje espiritual.*

Entonces habló otro ser, situado a su derecha.

*-Debes saber, que cuando te quitaste la vida te faltaban 22 años por vivir. Ese ciclo debe cumplirse para completar las lecciones pendientes que aprender. Debe de cumplirse para poder pasar a otra fase de tu evolución.*

*-Todo cuanto te ha sucedido, se debe a “la causa y el efecto”. Todo cuanto hiciste, volvió a ti de forma positiva o negativa según tus decisiones.*

*-Recuerda, que llevabas un ser pegado a ti en el momento de suicidarte y que te dijo que se había vengado de ti, por lo que tú le hiciste en otra vida. Ahora tú has pasado por lo mismo. Dime ¿Crees que serías capaz de actuar igual con otro ser humano, después de haber pasado por lo mismo?*

***-Sinceramente....no. Nunca más. No deseo que nadie más pase por este calvario por mi culpa.***

***-Recuerdo ahora claramente todas mis vidas anteriores y concretamente la vida con este ser, que se vengó de mí.***

***-Yo era un hombre rico y le presté una cantidad importante de dinero. Después no pudo devolvérmelo y le embargué todas sus posesiones. Le condené al hambre y la miseria a él y su familia. Al final, no pudo soportarlo y se suicidó.***

*-¿Serías capaz, ahora, de traicionar la confianza de tus hermanos, después de lo ocurrido, o seguirías siendo fiel, a aquellos que se dedican a fomentar el egoísmo del “todo para mi” a pesar de condenar a sus hermanos al sufrimiento y al hambre?*

*-¡No!...las personas son lo primero. Nadie me hará actuar contra mis hermanos aunque saliese perjudicado. Yo he pasado por este sufrimiento y no lo deseo para nadie más.*

*-Eso lo suelen decir todos cuando están aquí, pero luego metidos en un cuerpo humano, con las pasiones de la vida, os olvidáis. Deseo sinceramente que tú hayas aprendido estas lecciones, que tan duramente has experimentado.*

*-Habló de nuevo el ser que presidía la reunión.*

*-Serás conducido a un lugar donde serás asistido y asesorado por Hermanos Maestros que te guiarán para preparar una nueva reencarnación que constará de 22 años del tiempo de la Tierra. ¿Tienes alguna cosa que pedirnos o preguntarnos?*

*--Deseo en esta próxima vida, ser una persona sociable y no estar solo. Deseo experimentar el amor y ser útil a los demás.*

*-En 22 años, tendrás que vivir intensamente para poder experimentar todo eso. Pero tú formas parte de Dios y si eso es lo que decretas, así será.*

*-Ahora, con nuestra bendición y recordándote que siempre estamos contigo en todo momento, ve con nuestros Hermanos Maestros.*

-Luis sin darse cuenta por la velocidad en que ocurrió, fue conducido a otro lugar maravilloso por su luz de tonos cambiantes y por la inmensa paz que producía aquel lugar.

Allí había otros seres que emanaban una energía que te envolvía de amor y confianza. Eran los Señores del Karma. Los notarios de nuestras vidas. Junto a ellos otros seres que se encargaban de buscar los lugares donde nacer de nuevo y las familias que acogerían a los que iban a emprender una nueva vida.

Lo primero que le preguntaron fue:

*-Suponemos que ya tienes claro en este momento, aquellas cosas que quieres experimentar en tu nueva vida de 22 años ¿No es así?*

*-Así es. Deseo nacer en una familia que me enseñen a amar antes que nada. A ser solidario con mis hermanos de la Tierra. Deseo tener abundancia, para así poder ayudar a los que lo necesiten.*

*-Y quiero pasar por una situación difícil, en la que la idea del suicidio esté presente y así poder superarla, eligiendo vivir.*

*-El final de esa vida tan corta, pido que sea sin sufrimiento.*

*¿Puedo pedir todo eso?*

-Un Señor del Karma le respondió:

*-Todo cuanto has pedido ha sido anotado. Tú eres una chispa del creador y lo que tú has decretado, se cumplirá.*

*-Los hermanos que están a tu lado, ahora se encargarán de diseñar tu vida y luego tú mismo darás tu aprobación o tal vez querrás retocar algún detalle.*

*-Al final, todo quedará escrito en el “libro de Tu vida” y nosotros velaremos para que en cada momento del camino de esta vida, se vayan produciendo las situaciones para que tú puedas experimentar las lecciones que te has preparado.*

*-Tu guía estará a tu lado para orientarte. Aprende a escucharle y todo irá bien. Aunque tú ya sabes que dispones de “el libre albedrío” para llevar tu evolución como creas conveniente.*

Después de dicho todo esto y algunos detalles más, empezaron a mostrarles los diferentes lugares donde podría nacer y luego las diferentes familias que le acogerían.

Ya estaban todos los detalles preparados y Luis, que ahora ya no era Luis si no un ser de Luz preparado para iniciar una nueva aventura sobre la Tierra, para experimentar los sentimientos y el Amor. Su nacimiento era inminente ya que los futuros padres, que él había elegido, habían dado su consentimiento en acogerlo en el seno de su familia en la Tierra.

Así pues, todo estaba preparado para volver a nacer e intentar corregir los errores de la otra vida.

¿Lo conseguiría? ¿Sería capaz de superar la tentación de nuevo de quitarse la vida? ¿Sería capaz de dedicar su corta vida a ayudar a los demás?

Quién sabe. Seguramente algunas cosas si las conseguirá y otras no podrá. Pero si no lo consigue en esta vida, lo hará en las próximas. Porque somos inmortales y el tiempo no existe. Solo existe la vida en todas partes y en la dimensión que estemos.

Aquí o allá, todo es vida y evolución.

*La venganza*

La historia que voy a narrarles ahora, es la de una mujer, pero que podría aplicarse a muchas mujeres que han pasado por lo mismo.

Cuando realizo regresiones bajo hipnosis, me encuentro con esta historia muy a menudo. Sobre todo en mujeres que han pasado por una vida llena de sufrimientos que no tienen explicación si solo contemplamos su vida actual.

La cara de sorpresa que ponen cuando ellas mismas presencian lo que ocurrió en otras vidas, es todo un poema.

¿Vengarse? ¿Para qué? Si luego se vengarán de ti y luego tú querrás volver a vengarte y así sucesivamente. Porque así funciona la ley de “la causa y el efecto” hasta que alguien dice: ¡basta de venganzas! y entonces se acaba y la vida empieza a verse de otra forma, porque hay una lección aprendida.

Pero para comprender mejor como funciona este tema en nuestras vidas, veamos la vida de una mujer llamada María.

Nos encontramos en el año 2012. En una ciudad pequeña de 30.000 habitantes de Cataluña. En esa ciudad vive una mujer llamada María, de 30 años de edad. Es viuda ya que su marido murió en un accidente de moto hace tres años y la dejó con una hija de 5 años.

Ella vive como puede con el sueldo de su trabajo en una fábrica situada en un polígono cercano a la ciudad.

Después de la muerte de su marido, tuvo que empezar a trabajar ya que se quedó prácticamente en la ruina, teniendo que pagar las deudas contraídas durante su matrimonio. El piso tuvo que malvenderlo y se cambió a un pisito de alquiler. No obstante, tenía que seguir pagando el coche nuevo, ya que sin el coche no podría ir a trabajar.

María era una mujer muy atractiva. Sus ojos azules y su esbelta figura, llamaban la atención de los hombres allí donde se encontrase. Aunque no dejaban de acercársele hombres muy a menudo con ánimo de conquista, ella los rechazaba todos, porque dentro de ella seguía estando su amado esposo Miguel, al que no podía olvidar a pesar de los tres años transcurridos. Los momentos vividos a su lado, eran imborrables y muy a menudo, al recordarlos no podía evitar el llorar y sentirse abatida.

Lo único que le hacía superarlo y mirar hacia delante, era su hija Isabel. Tenía que vivir por ella y hacerla mayor.

María era una mujer de carácter amable y cordial, aunque no podía disimular la seriedad de su cara, por el dolor que llevaba dentro.

En el trabajo se llevaba bien con todos, siempre dispuesta a hacer un favor a los compañeros. Sin embargo, el encargado de su sección, mostraba siempre un interés fuera de lo normal en hablar con ella. Por cualquier motivo venía a preguntar o revisar lo que hacía. Sus ojos se posaban en ella de forma molesta y María lo detectaba.

Aquel hombre la incomodaba y ella notaba que cuando la miraba, la desnudaba con la vista. Le hacía sentir mal, pero de momento no le había hecho nada que pudiera recriminarle.

Tenía una amiga en el trabajo, Inés, a la que le confiaba todo cuanto le sucedía y que era como una hermana para ella.

Los padres de María vivían en Barcelona y no podían ayudarle por la distancia, aunque se veían muy a menudo.

El día en que cambió la vida de María, fue un sábado al que acudió a trabajar a la fábrica por expreso deseo del encargado de su sección, debido a que había trabajo urgente que hacer y debía estar terminado para el lunes siguiente.

A María le extrañó que solo hubiera acudido ella y el encargado de la fábrica y nadie más, teniendo en cuenta la prisa de terminar aquel trabajo.

Cuando María se dirigía a su puesto de trabajo la voz del encargado le llamó:

*-María, sube aquí a la oficina que tengo que explicarte en que consiste el trabajo.*

María sintiendo que algo no iba bien, le contestó:

*-¿Qué ocurre Sr. Antonio? ¿Por qué no puede decírmelo aquí abajo? Como siempre se hace.*

Antonio asomando la cabeza por la puerta le respondió:

*-Es que lo que tengo que enseñarte está aquí en la oficina. Sube y no perdamos tiempo.*

María empezó a sentirse inquieta viendo que algo extraño había en el comportamiento del Sr. Antonio.

El encargado era un hombre de unos 50 años, de complexión fuerte y reputación más que dudosa entre las trabajadoras de la fábrica a las cuales solía acosar de forma discreta pero inequívoca de que iba a “por ellas”.

María agachando la cabeza y con los labios apretados se dispuso a obedecer dirigiéndose a la escalera que conducía a la oficina del encargado. Estaba recelosa, no se fiaba de porqué había que subir allí.

Cuando llegó arriba, llamó a la puerta y entró.

Detrás de la mesa estaba sentado su jefe, con una sonrisa de bienvenida invitándola a pasar y a sentarse.

*-Bueno, Ud. dirá que es lo que hay que hacer tan urgente, como para venir a trabajar hoy.*

El encargado se la quedó mirando sin contestarle, como si estuviera contemplando un paisaje y con la sonrisa en la boca.

*-Más que trabajo, quisiera proponerte una cosa.*

*-Verás, he pensado qué como tú eres una mujer que estás sola y con apuros económicos, tal vez te iría bien mejorar tu posición dentro de la empresa, ocupando un cargo de más responsabilidad ¿qué te parece?*

María se quedó sorprendida, ante la proposición. Y no dudó en contestarle.

*-Me parece bien todo lo que sea mejorar.*

Antonio, sonrió y pensó que era el momento propicio para proponer sus aspiraciones.

*-Claro está, que a cambio de “ello”, tu comportamiento conmigo tendría que cambiar. Ya sabes, tendrías que ser “más cariñosa”.*

Entonces María ya tuvo claro cuáles eran las intenciones del encargado. Era una proposición de convertirse en su amante, a cambio de progresar en su trabajo. Pero ella no era esa clase de mujer. Nunca entregaría su cuerpo a nadie que no amara y desde luego a “ese” hombre, menos.

*-Ya sabía yo, que eso de venir hoy aquí era una trampa. Pero nada de lo que me propones me interesa.*

*-Yo soy una mujer honrada y nunca seré tuya. O sea que quítatelo de la cabeza y déjame en paz, o si no, tendré que hablar con el director haber que le parece lo que me as propuesto o mejor con tu mujer, que tal vez estará interesada en saber qué clase de marido tiene.*

Antonio nunca se esperaba que le rechazara y mucho menos que le amenazara. Su cara empezó a enrojecer y su expresión se transformó en agresiva.

María al verle, empezó a retroceder intentando llegar a la puerta de salida. Cuando intentó girarse para abrir y escapar, no pudo conseguirlo porque Antonio la atrapó por la cintura con sus fuertes brazos, impidiéndole cualquier movimiento. Después la tiró al suelo y poniéndose encima de ella, la golpeó en la cara varias veces hasta hacerle perder el conocimiento.

Entonces él, la violó.

Después la cogió en brazos, estando ella todavía inconsciente y la sacó fuera de la fábrica al lado del coche de María. Buscó las llaves en su bolso y abriendo la puerta del conductor, la sentó. Después, la abandonó allí y se marchó.

Seguramente pensando, que así no podría demostrar nada y además, si quería conservar su puesto de trabajo, no hablaría.

María recobró el conocimiento y empezó lentamente a recordar lo sucedido. La cara le dolía y se miró en el espejo retrovisor. Al verse, soltó un grito de horror y empezó a llorar desconsoladamente. Se dio cuenta de todo lo sucedido. No sabía qué hacer ni a dónde acudir.

Entonces pensó en llamar a su amiga Inés. Cogió el móvil y a duras penas pudo marcar el número. Su amiga se puso al teléfono y al sentir el llanto de su amiga, se dio cuenta que algo grave había pasado.

María, como pudo le fue explicando lo ocurrido, entre llanto y gritos de desesperación. Después de esto su amiga Inés, se presentó en el lugar donde se encontraba María.

Las dos amigas se abrazaron y así estuvieron largo rato sin decir palabra. Dentro de cada una de ellas, en su mente, buscaban que hacer ahora. ¿Vamos a la policía a denunciar? o ¿Vamos a urgencias? De la venganza nos ocuparemos luego.

Así lo hicieron, pusieron una denuncia y fue vista por una doctora para certificar la agresión física y sexual.

La policía detuvo a Antonio el encargado de la fábrica y después de prestar declaración ante el juez fue encarcelado. Las consecuencias de todo esto, hicieron que la esposa de Antonio pidiera el divorcio. Además fue despedido de la fábrica en el supuesto que pudiera quedar en libertad.

Entretanto María, había intentado volver al trabajo y a la normalidad, pero esto ya sería para ella algo difícil ya que las cosas habían cambiado. El resto de los trabajadores la miraban de otra forma. Algunos, partidarios o amigos de Antonio, la miraban con desprecio. Otros, con curiosidad y los menos con comprensión.

Muchos eran los que pensaban, “qué algo habrá hecho ella, para provocar al encargado”. Todo esto, lo sentía en sus miradas y María cada día se encontraba peor. Al final tuvo que pedir la baja por depresión.

Además de sentirse sucia y triste por lo sucedido, el sentirse juzgada injustamente por la gente y compañeros

de trabajo, la sumió en un estado de abandono total de su persona e incluso del cuidado de su hija. A no ser por su amiga Inés, no hubiera podido soportar la situación. Ella se ocupaba de su hija y de ir a la compra y otras tareas de la casa. Además, sus consejos y su charla, de alguna manera la ayudaban a sobrevivir cada día.

Los padres de María muy preocupados, venían muy a menudo a verla e intentaban animarla, pero el golpe había sido muy duro para ella y seguía sin admitir que le hubiera pasado “aquello” cuando ella no había hecho nada...nada, que hubiera provocado aquella situación.

Pasaron los meses y Antonio el encargado seguía en prisión a la espera de juicio. Se rumoreaba, que podría salir bajo fianza y con una orden de alejamiento.

Estos rumores llegaron a oídos de María. Desde el momento que se enteró, sus nervios y las noches sin dormir se sucedían. Dentro de ella solo ardía la sed de venganza y que pagase por lo que le había hecho. Había vuelto al trabajo y su comportamiento allí, era de una mujer encerrada en sí misma y que solo hablaba con su estimada Inés y alguna que otra compañera de trabajo. Despreciaba a todos los demás que habían dudado de ella y como consecuencia, los demás la despreciaban o simplemente la ignoraban.

Su carácter había cambiado y se podría decir que se había convertido en un ser amargado a la espera de su venganza.

Ansiaba vengarse del encargado y de todo aquel que había dudado de ella. Con todo esto, su vida era un infierno y sin ilusión de nada.

Un día, estando sentada en una cafetería con su amiga Inés y mientras se tomaban un café, salió a la conversación el tema, de ¿por qué nos pasan estas cosas a los seres humanos?

María comentaba:

*-Dios no es justo permitiendo que pasen estas cosas y que la mala gente abuse siempre de los más débiles.*

*-Las personas que van bien por la vida y no hacen daño a nadie, son siempre las perjudicadas.*

*-Yo misma, he tenido que pasar por la muerte de mi marido y ahora por esto. ¿Qué he hecho yo para merecer este castigo? Todo eso me hace perder la fe en Dios, que siempre he tenido. Pero ahora ya dudo de todo. Me da igual.*

Entonces Inés, se puso pensativa y al momento le contestó.

*-El otro día estuve hablando con una chica que tenía también muchos problemas, sin explicación y me dijo que había ido a un Hipnólogo y tras hacerle unas sesiones de “regresión” a través de hipnosis, consiguió saber por qué le sucedían esas cosas sin explicación.*

*-Me dijo que su vida había hecho un cambio desde entonces y que se veía de otra forma. Que se sentía como más libre y contenta. Además, que notaba que le había encontrado sentido a la vida.*

*-Oye María, no te gustaría probar esto de la Hipnosis.*

*-Si quieres hablo con esta mujer y que me dé el teléfono de este Sr y te informas de los detalles de este tipo de*

*terapia. ¿Quién sabe si puede ayudarte en este momento tan difícil de tu vida?*

María se la quedó mirando a los ojos pensativa y como que le hubiese dicho una barbaridad. Pero algo dentro de ella le decía que no lo rechazase y que se atreviera.

Al fin y al cabo, ¿qué podía perder?

Aunque ella no creía en estas cosas raras de hipnosis, siempre había sido valiente para experimentar cosas nuevas. ¿Qué podía perder? Si no lo veía claro, en levantarse y marcharse lo cortaba rápido.

De pronto le dijo a su amiga:

*-¿Tú me acompañarías, si decido ir?*

Inés abriendo mucho los ojos, respondió:

*-Por supuesto que iría contigo. Yo no me pierdo esto por nada del mundo.*

*-En cuanto tenga el teléfono y la dirección del hipnólogo, te llamó.*

A los dos días, Inés ya tenía los datos y se los pasó a María.

Armada de valor, llamó al teléfono del hipnólogo y al momento una voz al otro lado le contestó.

Después de explicarle el por qué quería hacerse una regresión y preguntarle los detalles de cómo se realizaba la experiencia, quedaron en un día concreto por la mañana

para empezar. María se aseguró de que su amiga podía estar presente.

El día fijado para la regresión, las dos amigas se dirigieron a la consulta del hipnólogo.

Mientras por el camino y dentro del coche, iban hablando de los nervios que tenía María y que apenas había podido dormir aquella noche.

*-¿No sé qué va ocurrir, ni que voy a ver?*

*-Creo que estoy delante de una experiencia única y me tiemblan las piernas. Pero lo he decidido y lo voy a hacer. Tú Inés, si ves algo raro intervienes enseguida.*

Inés se partía de risa.

Con todo eso, las dos amigas llegaron a la dirección de la consulta.

Les abrió la puerta un hombre de mediana edad, con una sonrisa en la boca y con ojos de simpatía. Les tendió la mano y les invitó a pasar. Después de tener una charla con ella, preguntándole cuatro cosas importantes para poder llevar a cabo una regresión a través de la hipnosis, el hombre le dijo a María:

*-Sé que estás nerviosa por el miedo a lo desconocido. Pero te doy mi palabra, que en todo momento estarás consciente y oirás todo lo que suceda a tu alrededor. Nunca perderás la consciencia. Solo que tu cuerpo estará profundamente relajado y tus ojos no se podrán abrir. Más si en cualquier momento deseas abandonar la experiencia, solo tienes que decirlo y te saco del trance.*

*De todas formas, no puedes quedarte hipnotizada para siempre. Despertarías tranquilamente al cabo de media hora. Simplemente confía en mí.*

María pasó a sentarse a una butaca muy cómoda con apoya brazos. Inés, se sentó en una silla cercana, en la misma habitación.

La luz de la habitación se volvió de un azul tenue al mismo tiempo que sonaba una música maravillosa muy relajante.

Aquel hombre le fue indicando con palabras rítmicas y con un tono muy bajo y relajante cuanto tenía que hacer.

A los 15 minutos María, había entrado en trance hipnótico y seguía las instrucciones mentales que le iba indicando aquella voz cálida y que daba confianza. Se encontraba sumamente relajada y la sensación era maravillosa.

Llegó un momento en que la voz le indicó, que a su derecha había tres puertas blancas. Cuando las viera, debería elegir una de ellas.

María escogió la del centro. Mentalmente estaba allí. Abrió esa puerta y entró. Detrás de la puerta se encontró un pasillo lleno de luz, con muchas puertas a derecha e izquierda.

La voz le indicó que buscara una puerta donde ponía “Biblioteca de la Vida”

María la vio enseguida a su izquierda y asintió con la cabeza.

La voz le ordenó que entrara en la biblioteca y buscara el libro de su vida, que llevaba su nombre escrito en letras de oro y de color blanco.

Localizó el libro en una estantería de la derecha y siguiendo las instrucciones de la voz, lo llevó a una mesa en el centro de la sala.

Lo abrió por la página que le indicó la voz. La página 25.

Allí, en esa página estaban apuntadas en letras rojas, las vidas anteriores a esta que le estaban afectando en la vida actual.

María leyó e indicó al terapeuta que había tres vidas que le estaban influyendo en la actual vida.

*-La vida -2....la vida-3....y la vida-5*

La voz le preguntó: *-¿Qué vida es la que más te afecta actualmente?*

***-La vida, menos 3***

*- Entonces....voy a contar del 5 al 1. Al llegar al 1, estarás en esa vida.*

A medida que iba contando los números e iba avanzando hacia el 1, la sensación y las emociones que María sentía, eran desconocidas totalmente para ella.

De pronto se encontró en un lugar lleno de soldados vestidos de otra época. Delante, una ciudad amurallada.

La voz le indicó que a su derecha había un gran espejo y que debía ponerse delante del espejo y ver qué aspecto tenía. Así lo hizo.

*-Soy un hombre. De unos treinta años. Llevo barba y soy un soldado. Voy vestido de la época (creo yo) de las guerras de Flandes. Soy un capitán del ejército español.*

La voz siguió dando instrucciones:

*-Adelántate un poco más en el tiempo. Averigua que sucedió.*

María se adelantó un poco en el tiempo y siguió relatando lo que iba sucediendo.

A medida que iba hablando, su semblante iba cambiando. Cogió un aspecto altanero y serio.

*-Vamos a asaltar esta ciudad y vamos arrasarla. Es una ciudad de los países bajos. Mis hombres están cansados y hambrientos. No cobran la paga y además apenas hay para comer. En esa ciudad habrá de todo. Oro y comida.*

María iba dando detalles de la situación. Algunos detalles no los sabía muy bien, pero seguía avanzando en esa historia.

Llegó un momento en que su cara empezó a cambiar y a ponerse tensa. Cuando empezó a detallar el momento en que se desencadenó el ataque, las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas. No podía contener la emoción que sentía.

*-Estamos entrando en la ciudad. Hay fuego por todas partes. Hay muchos muertos en las calles. Matamos a todo el que sale a nuestro paso. (María lloraba sin cesar; le costaba explicar lo que veía).*

La voz le indicó que siguiera adelante. Era necesario revivir lo que sucedió allí.

*-Estoy entrando en una casa, que parece de gente rica o poderosa. (El llanto iba en aumento y la desesperación)*

*-Me sale al paso un hombre anciano.....le atravieso con mi espada.*

*-Subo a un piso y me encuentro a una mujer tapando a un niño pequeño.....le arranco al niño de sus brazos.....y lo lanzo por la ventana.....después voy a por la mujer y aunque se resiste.....el llanto ahora es desgarrador, interrumpiendo la narración por no poder contenerse*

La voz le insiste qué es necesario que reviva esta escena. Le indica que esto es un ejercicio de memoria y que no debe participar del sufrimiento.

María, a duras penas puede hablar. Pero pasados unos segundos prosigue en su relato.

*-Forcé y violé a esa mujer. Después le disparé un tiro y la maté.....*

-¿Identificas a esas personas, con alguna de tu vida actual?

Después de unos segundos y tragando saliva y lágrimas, contestó:

*-Sí.....La mujer que violé y maté, es....Antonio, el encargado.*

-¿Identificas a alguien más?

*-Sí.....el niño que maté, es mi hija.*

¿Estás segura?

*-Estoy segura. Algo me ha hecho verlo instantáneamente. Tengo la certeza que así es.*

Ahora, vas a ir al momento de tu muerte en esta vida que estás contemplando. Estarás cinco minutos antes.

*-Estoy tumbado en el suelo. Me han atravesado con una saeta. La herida es en el pecho. Estoy solo, todos se han marchado y me han dejado aquí. Saben que no voy a sobrevivir.*

*-¿Dónde estás?*

*-En medio de un campo. En otra batalla. A mi alrededor hay más heridos y muertos.*

*-Ahora debes pasar por el momento de morir en esa vida.*

*-Estoy elevándome por encima de mi cuerpo y ya no siento ningún dolor. Me veo desde arriba y mi cuerpo está ensangrentado.*

*-Sigo elevándome como si fuese una pompa de jabón.*

Su semblante volvió a coger un aspecto sereno y cesó de llorar.

La voz del terapeuta volvió a indicarle que siguiese elevándose, hasta llegar a la “Luz”.

*Si, ya estoy en la luz. Todo es luz y una inmensa paz.*

La voz le preguntó:  
***¿Serías capaz de hacer un análisis de esta vida que has contemplado?***

*-Sí. Fue una vida en que aprendí algunas cosas, pero en general hice cosas horribles de las que me siento avergonzada.*

El hipnólogo siguió hablando y le preguntó de nuevo:  
***-¿Serías capaz de pedir perdón por lo que hiciste a esa mujer y ese niño, si los tuvieras delante?***

*-Sí. Creo que sí.*

***Entonces prepárate, porque voy a invocar a sus espíritus y los tendrás delante.***

***Cuando los tengas delante pregúntales si están dispuestos a perdonarte por lo que les hiciste.***

Al cabo de unos segundos, María con la cara de estar contemplando algo extraordinario, dijo:

*-Los tengo delante de mí. Le pregunto a la mujer o Antonio que son lo mismo, si está dispuesta a perdonarme.....me dice que no. Que no puede perdonarme.*

*-El niño en cambio me perdona, porque tenía que pasar por esa experiencia. Nos abrazamos...siento que, a quien abrazo es a mi hija y siento su amor. (Vuelve a llorar otra vez)*

***¿Eres capaz de perdonar tú, al encargado por lo que te ha hecho?***

*-Me cuesta.....pero ahora comprendo porque lo hizo. Porqué se vengó de mí.*

*-Sí.....yo le perdono de todo corazón.*

***-¿Qué dice él? ¿Te perdona?***

*-No...dice que no me perdona.....y se aleja. Se va...se va...ya no lo veo.*

La voz del terapeuta siguió hablándole:

***-Está bien. No debes preocuparte si no te ha perdonado. Tú, si lo has hecho y eso es lo más importante para ti. Lo que hagan los demás con sus decisiones es su problema. Lo que hagas tú, es lo que cuenta.***

***-¿Identificas a alguien más de esta vida que has contemplado, con alguien de tu vida actual? ¿Por ejemplo, el anciano que mataste?***

Después de unos segundos de pausa, María contestó:

*-No....no lo reconozco con nadie.*

El hipnólogo le dijo, que por hoy sería suficiente lo que había experimentado. Las otras dos vidas, que estaban apuntadas en “el libro de la vida”, se verían en otra sesión, si así lo deseaba ella. Le ordenó que volviera a la Biblioteca y buscara la página nº 52, donde estaba escrito, todo lo que ella antes de nacer, había preparado para aprender en esta vida.

María se encontró de nuevo delante de su libro y buscó la página 52.

En ella podía leer lo que había venido a aprender en esta vida y a experimentar.

*-He venido, a aprender a confiar en mi misma. Ha ser tolerante. A luchar contra las adversidades. A amar sin esperar nada a cambio. A perdonar.*

*-Bien, grava todo esto en tu memoria. Y analiza si ya estás en ese camino que te marcaste.*

María, calló durante unos instantes y dijo:

*-En algunas cosas creo que voy bien, pero en otras, reconozco que me falta mucho.*

*-¿Crees, que queda dentro de ti, algo del carácter de aquel soldado?*

*-Creo que nada tengo que ver con él y siento vergüenza en mi interior. Aquello quedó atrás. Yo ya no soy así. También le perdono a él por lo que hizo. Y me siento más ligera en mi interior.*

El terapeuta le ordenó que cerrara el libro y lo depositase en la estantería donde se encontraba antes.

Después de darle unas instrucciones para salir del trance hipnótico, empezó a contar del 1 al 20.

Al llegar al nº20, María abrió los ojos lentamente. Después de llorar y por el efecto hipnótico, los tenía ligeramente enrojecidos.

Mientras se desperezaba y estiraba sus brazos y piernas, María estaba en ese estado de estar en dos mundos al

mismo tiempo. El de las imágenes que había contemplado y el ahora delante del hipnólogo.

*-Es increíble. Todo lo que he visto. Era yo en otro cuerpo y en otro tiempo. Tengo que analizar todo lo experimentado, pero desde luego, era yo....era yo...era yo.*

El terapeuta le explicó, que durante el día y la noche, le llegaría más información sobre la vida que había contemplado y que tardaría un par de semanas en poder digerir lo que había experimentado y que sería entonces, cuando notaría un cambio dentro de ella.

Le dijo, que pasadas unas semanas, decidiera si quería seguir con las sesiones de regresión o si para ella ya era suficiente con lo visto.

María e Inés salieron de la consulta cogidas del brazo y sin hablar, a pesar que su amiga estaba ansiosa por preguntar y hablar sobre el tema, guardó silencio porque veía que María estaba con el pensamiento muy lejos de allí. Ya habría tiempo para hablar de ello.

Pasaron las semanas y María empezó a cambiar lentamente su estado de ánimo. Ahora se la veía reír de cuando en cuando y el aspecto de su cara era el de antes. La rabia interior había desaparecido y volvía a interesarse por la vida.

Cuando meses más tarde, salió el juicio contra el encargado, el abogado de María le preguntó si quería pedir una indemnización superior a la prevista.

María, con el semblante sereno y seguro contestó:

*-Por mi parte no quiero ninguna indemnización.*

*-Que la justicia se aplique según la ley. No deseo ninguna venganza por mi parte. Cuanto más pronto pase este momento de mi vida, mejor para mí.*

*-He sufrido mucho con esta historia, pero también he aprendido mucho. Aunque parezca mentira, todo eso me ha hecho ver la vida de otra forma y hoy soy otra mujer.*

*-Ahora me doy cuenta que todo en esta vida tiene un sentido y que nada sucede porque sí. La mayoría de la gente no lo sabe, pero yo gracias a Dios, lo he averiguado a tiempo para no amargar el resto de mi vida.*

El abogado la escuchó atentamente y aunque no entendió muy bien a que se refería con lo de “averiguar a tiempo”, aceptó el deseo de María de no reclamar indemnización.

-----

La historia de María puede ser la historia de mucha gente.

¿Quién no ha tenido motivos para vengarse de alguien?

Pero, ¿Para qué vengarse? Si después se vengarán de ti. ¿No es mejor dejar fluir la vida? y dejar que las leyes universales se encarguen de ello y pongan las cosas en su sitio. Si no es en esta vida, será en la próxima. De eso se encarga **La ley de causa y efecto.**

## *¿Por qué, siempre enfermo?*

La historia que vamos describir ahora, también suele darse en un buen número de seres humanos.

Esas personas que nacen con problemas de salud o físicos y que no le encuentran explicación, *de por qué yo sí y los otros no.*

Por qué yo he nacido con estos problemas, mientras otros tienen una salud de hierro.

---

David nació en el seno de una familia trabajadora. Era el último de 4 hermanos. Sus padres ya desde el momento de nacer, vieron que era un bebé con una salud débil. Precisamente debido a esto, le criaron con mucha protección y cuidados.

A la edad de 3 años, David tuvo una experiencia nefasta para añadir más problemas a su delicada salud.

La familia vivía en una casa vieja, en el 4º piso. La escalera para llegar a casa, estaba muy poco iluminada, como era lo normal en la época de los años 50.

David subía solo las pesadas escaleras poco a poco, cuando al llegar al 2º piso, había un pasillo hacia la derecha que estaba muy oscuro. Al levantar la vista, vio una sombra que parecía un hombre con aspecto terrible y a su lado otro ser bajito con aspecto no menos terrorífico y con una cabeza muy grande. El efecto aterrador que hizo sobre David, provocó que saliera corriendo escaleras arriba gritando y llorando, al mismo tiempo que llamaba a su madre. Cuando llegó arriba, su madre salió a su

encuentro y viendo el espanto que reflejaba su hijo, supo que algo terrible le había ocurrido.

A duras penas, entre lágrimas pudo explicar que había visto unos “fantasmas”. La madre bajó al 2º piso a comprobar si había alguien y no encontró ni vio nada. Todos pensaron que había sido la imaginación del niño y le quitaron importancia.

Sin embargo, a David fue tal el miedo y el pánico, que le causaron un bloqueo en su estómago y aparato digestivo enfermando a consecuencia de ello. Llegó al extremo de que los médicos de aquella época no sabían que hacer. David se moría.

Sus padres tenían la ropita preparada, para cuando se produjera el desenlace.....

Pero apareció un médico joven recién llegado a la ciudad, y sus padres lo llevaron rápidamente a su consulta y ese médico lo salvó.

De todas formas, su aparato digestivo quedó seriamente afectado, pasando a ser su punto débil para el resto de su vida.

Fueron pasando los años y David tenía épocas de salud estable y otras peores. Pero siempre su estómago le daba problemas. A pesar de cuidarse en extremo, no fumando ni bebiendo bebidas alcohólicas ni tampoco comidas fuertes, su estómago le causaba problemas.

Empezó a trabajar a los 15 años, en un taller de carpintería metálica. Un día jugando con una bala de fusil

que intentó explotarla con un martillo y punzón, el casquillo le atravesó el brazo a la altura de la muñeca.

Llegó la edad de hacer deporte y en esa época se añadieron otros problemas derivados de los choques normales de practicar el fútbol, taekwondo, Squash.

El resultado de todo ello fue, una pierna rota; una conmoción y derrame cerebral; varias roturas de ligamentos de tobillo; rotura por tres veces del tabique nasal y algunos cortes en las manos.

A todo esto habría que anotar, una operación de apendicitis y otra de riñón para sacarle un cálculo. Más tarde hubo que operarle del tabique nasal y sacarle un hueso. Y en medio de todo eso, el estómago de cuando en cuando le dejaba prácticamente inútil.

A pesar de todos estos percances, David podía seguir su vida, trabajando; viajando por el mundo y más o menos realizando su vida. Lo más curioso de todo esto, es que nunca ni los accidentes ni las lesiones del deporte dejaron huella en su cuerpo, ni secuelas ni impedimentos.

En más de una docena de veces estuvo en peligro de morir, pero siempre en última instancia, algo sucedía que se escapaba de aquel peligro.

En un accidente de autocar, cuando hacía el servicio militar, solo salió con unos cuantos cortes en la cabeza y cara, mientras que otros tuvieron heridas de mayor consideración. También haciendo la “mili” estuvo a punto de caer por un precipicio cuando el Land Rover patinó en

el hielo, cargado con nueve oficiales, pero en última instancia le detuvo una varilla de hierro, colocada allí, para saber la altura de la nieve y que sirvió de soporte para evitar caer al vacío. O cuando un drogadicto, le invadió el carril contrario y viniendo de cara chocó con él. Del impacto su coche quedó completamente destruido, pero David salió de él sin un rasguño.

Otros accidentes tuvo de menor importancia, pero que minaban la moral de David y menoscababan su seguridad en él mismo. Resumiendo se sentía inferior a los demás.

Fueron pasando los años y su vida laboral era de una buena economía, suficiente como para vivir bien. Se casó y aunque deseaba tener hijos, no pudo tenerlos. A pesar de hacerse pruebas tanto él como su mujer y escuchar a los médicos decirles que no había ningún problema para tenerlos, los hijos no llegaron nunca.

Algunas veces, David se sentaba a meditar sobre su vida. Cuando recordaba todo cuanto le había sucedido a él y viendo que sus hermanos, habían tenido todos una salud de hierro. Incluso todos los amigos que había tenido desde la infancia hasta el día de hoy, tenían buena salud, comparado con él. Entonces.....se preguntaba: *¿por qué yo, he tenido que pasar por todo eso y la mayoría de la gente tiene buena salud y además sus vidas transcurren sin tantos sobresaltos? ¿Por qué? Si yo cuido mi cuerpo en la alimentación y mis costumbres o hábitos de vida son totalmente sanos, ¿Por qué, siempre tengo problemas de*

*salud o accidentes? Nunca lo comprenderé. La vida es injusta.*

Estas reflexiones y pensamientos que se hacía, alimentaban en él, la idea de sentirse desamparado y desprotegido. Cuando tenía que emprender algún viaje, el miedo a enfermarse, le atormentaba. Aunque él, salía de viaje.

Con todo eso, llegó a la edad de los 50 y tantos años.

Un día de pronto estando en casa, se sintió muy mal. Los vómitos como siempre aparecieron y el agotamiento era muy acusado. Su mujer le llevó a urgencias en el hospital de la ciudad y después de hacerle varias pruebas y análisis, decidieron sacarle médula espinal, para analizar.

Al cabo de unos días, fue a la consulta del Dr. Hematólogo o médico de la sangre, a saber el resultado de las pruebas y análisis.

El Dr. Casi sin mirarle a la cara y como el que está leyendo tomándose un café, le soltó sin más preámbulos la noticia:

***-Sr. David, tiene Ud. “leucemia linfática crónica”***

***-¿Tiene Ud. algo que preguntarme?***

David, sin haber encajado aún la noticia del diagnóstico, contestó:

***-No, no tengo nada que preguntar.***

David, no se acaba de creer lo que acaba de oír. Aunque le hubieran explicado con detalle la enfermedad, él ya no escuchaba nada. Se quedó en estado de shock como si le hubieran disparado en la cabeza.

Volvió a su casa y entre lágrimas, le dio la noticia a su mujer. Ambos abrazados no sabían que hacer ni que decir.

A partir de aquel día, empezó otra vida para ellos. David, cayó en una depresión brutal, perdiendo 8 kg. En 2 semanas. Era incapaz de salir de casa, ni de dormir y mucho menos de comer.

Después de un tiempo, empezó a aceptar la nueva situación y en su cabeza nació una fuerza extraña, impulsada por el hecho de que su mujer le dijo, que si él se moría, ella se iría detrás de él. No podía consentir tal cosa. Por lo tanto, pensó:

*Si tengo que morir, moriré de pié. No derrotado por la tristeza, ni por el miedo. No se vive eternamente, por eso el tiempo que me quede, lo viviré.*

Así fue como David empezó a luchar. Probó todo tipo de terapias naturales y medicinas. Visitó médicos de los cuales le habían hablado que podían curarle. Pero llegó un día en que visitó a un hematólogo en la ciudad de Barcelona y después de hacerle un reconocimiento, le dijo:

*-Mire, haga lo que Ud. quiera, pero si no inicia la Quimioterapia en el plazo de los próximos seis meses, no habrá posibilidad de curación. Si lo hace, Ud. se curará.*

Después, de las sinceras palabras de aquel Dr., David tomó la decisión, ya que nada de cuanto había hecho hasta ahora, le había ido bien. ***Pasaría por el tratamiento de quimioterapia.***

El día que tenía que empezar el tratamiento, murió su madre. Fue otro duro golpe para él. Su madre fue una de las personas que más amaba en esta vida. Tuvo que retrasar unas semanas la entrada en el hospital.

Así fue, como David pasó por un tratamiento brutal de quimioterapia durante 7 meses. Después de eso, empezó su recuperación. Alguien le había dicho que tardaría 2 años en volver a la normalidad. Día a día, se fue encontrando mejor y con más fuerzas. Recuperó su peso y los análisis periódicos de cada tres meses, indicaban su mejoría.

Después de pasar este infierno, que duró 5 años, David volvió a preguntarse: *¿Por qué a mí? ¿Qué habré hecho yo, para pasar por este infierno?*

De todas formas, David, a través de la enfermedad había cambiado su forma de ver la vida. Ahora daba gracias a Dios, al levantarse cada día por seguir con vida. Vivía al día, sin hacer planes para el futuro. Solo contaba hoy, mañana Dios dirá. Muchas cosas que antes tenían importancia, ahora habían dejado de tenerla. Lo importante para él era como se sentía y rodearse de su familia y amigos.

Pero el día de dar respuesta a sus preguntas, llegó.

Un día estando en casa de unos amigos, le presentaron a una mujer que había llegado de Madrid. Dicha mujer estaba enterada de la enfermedad que había pasado David, ya que los amigos le habían explicado todo con detalle.

Siendo así, que esta mujer tenía facultades paranormales y era capaz de entrar en trance y conectar con los Seres de Luz. Se ofreció a hacer un contacto para ver de ayudar de alguna forma a David. Como era una mujer de toda confianza, que no vivía precisamente de sus facultades paranormales, si no ejerciendo de maestra. David deposito toda su confianza en ella.

La mujer empezó a cerrar los ojos y a respirar profundamente. Con los ojos cerrados empezó a andar por la estancia y sin chocar en ningún momento con muebles o sillas. Cuando estuvo preparada, preguntó:

*-David, ¿das tu permiso para preguntar por ti a los Maestros?*

*- Si, doy mi permiso y las gracias.*

*-Los maestros están aquí y saben quién eres. Dicen que deberías contemplar una vida anterior tuya, que te daría respuesta a tus preguntas y el ¿por qué? de tus enfermedades. ¿Estás dispuesto a permitir que la vea por ti esta mujer y te la vaya relatando?*

*-Si, por supuesto.*

En aquel momento la mujer empezó a describir lo que iba viendo.

*-Veo un barco de guerra de la marina. No puedo ver de qué nación es. Creo que es el siglo diecinueve.*

*-Ahora te veo a ti. Eres el cocinero del barco. Tu aspecto es horrible. Eres gordo y vas muy sucio. Tendrás unos 50 años. Vas vestido con harapos y muy sucio Parece que todo te importa poco. Haces tu trabajo descontento y sin ganas. Es como si la vida, ya no tuviera sentido para ti.*

*-Ahora, me muestran cuando eras joven. Eres muy guapo y con muy buen aspecto. Tenías una novia en cada puerto. Me dicen que tuviste 21 mujeres, en tu vida y con algunas tuviste hijos. Concretamente me dicen que 12 hijos, pero que no te hiciste cargo de ninguno de ellos. Así tampoco de las madres. Aunque parece ser, que las tratabas bien y ellas te querían. Siendo marino, nunca te ligaste a ninguna. Tu vida era el Mar.*

*-Así llegaste a quedarte solo y sin motivos para vivir, solo hacías lo que siempre hiciste, viajar de un lugar a otro.*

*-Vuelven a mostrarme el barco en el que estás.*

*-No limpias nada, ni siquiera la bodega donde están almacenados los alimentos. Las ratas, están por toda la bodega, contaminando la comida. Tú las ves, pero en vez de avisar al Capitán para limpiar la bodega, te callas y lo máximo que haces es darles una patada, cuando alguna se cruza en tu camino. Todo te da igual.*

*-Ahora me enseñan, que pasó lo que tenía que pasar. La gente del barco empieza a enfermar. Algunos mueren y prácticamente toda la tripulación está enferma. Al pasar los días, los muertos aumentan y el Capitán da orden de dirigirse al primer puerto que esté más cerca.*

*Llega el barco a un puerto en la costa de África. Quedan muy pocos con vida. Tú también estás muy enfermo.*

*-Estás avergonzado por lo que ha desencadenado tu conducta descuidada y holgazana. Y te desesperas porque ya nada se puede hacer para remediarlo.*

*Los habitantes de esta zona, de raza negra, salen a recibir al barco que llega y al ver el panorama desolador que hay a bordo, intentan ayudarlos. Es entonces cuando la peste empieza a contaminarlos a ellos y se extiende por toda aquella zona, matando a miles y miles.*

*Tú, David, estás en una playa debajo de una cabaña, a la que te ha trasladado esa gente. Te estas muriendo, pero con un remordimiento de conciencia sobrecogedor.*

*Mueres llorando por lo que has hecho.*

Después de escuchar la narración, David se queda ensimismado intentando asimilar lo escuchado y además empezando a comprender ciertas cosas.

La mujer vuelve a hablar:

*-Me dicen Los Seres de Luz, que antes de nacer a esta vida, te impusiste unas pruebas terribles, para justificar todo el mal que causaste por tu falta de responsabilidad.*

*Parece, que el ver morir a la gente con vómitos de sangre, tiene mucho que ver con tu aparato digestivo en tu cuerpo actual. También tu enfermedad de la sangre, tiene que ver.*

*-También tiene que ver, en no haber tenido hijos, ya que no te ocupaste de ellos. Ahora ya sabes lo que se siente al no tenerlos.*

*Me dicen, que no era necesario imponerte pruebas tan duras. Con que te hubieras perdonado, hubiera sido suficiente.....pero tú, quisiste pasar por lo mismo que pasaron aquellos a los que perjudicaste. Fue tu elección de como evolucionar.....y podemos decirte, que lo has hecho bien. Tú ya no eres aquel cocinero irresponsable y holgazán, al que la vida no le interesaba por estar amargado.*

*-También sabemos que en los últimos 20 años de tu vida, los has dedicado a ayudar a los demás de forma altruista.*

*-Prácticamente, el karma de aquella vida está solucionado. Ahora, depende de ti el seguir adelante y continuar con lo que empezaste.*

*-Hemos querido aclararte todo eso, para que veas la relación que tiene con tu vida actual.*

*-La Sra. Interviene para decir: -Hay un Ser que desea hablarte. Dice que te conoce.*

*-La mujer le dice que irá traduciendo lo que le dice este Ser:*

*-David, deseaba hablar contigo para darte ánimos. Te conozco desde hace eones de tiempo. Nunca me reencarnado como tú y no hemos coincidido en ninguna vida. Soy un Guardián del Tiempo y te conozco desde que decidiste iniciar una serie de reencarnaciones para evolucionar y ayudar a los demás. Tú y un grupo de hermanos.*

*-Lo que ocurrió posteriormente, es que metidos en un cuerpo humano y sometidos a las pasiones terrenales, creasteis karma y de unas cuantas reencarnaciones, se han convertidos en muchas al entrar en la rueda karmática.*

*- Te deseo lo mejor para tu evolución y recuerda que siempre estoy pendiente de ti. Si me necesitas, mentalmente me invocas y estaré contigo para ayudarte en lo que me sea permitido. Paz y Amor.*

*-Este Ser, se ha despedido y se ha marchado. Los otros Seres me indican que por esta vez ya es suficiente. Ya sabes lo que querías y se van a despedir:*

*-David, recuerda que nunca estás solo, ni tú ni nadie. Nosotros siempre estamos pendientes de vosotros, esperando que nos pidáis ayuda. Si no pedís no podemos intervenir. Sigue adelante con tu vida y un último consejo, toma el mando de tu salud. No esperes que los médicos lo resuelvan todo. Tú eres el que más puede hacer. Tú decides en cada momento lo que quieres para tu vida. Nunca pongas en manos de otros las decisiones de tu*

*salud o de tu vida. Escucha a tu corazón y sabrás que hacer en cada momento. Paz y mor.*

*-Ya se han marchado.*

La mujer, abrió los ojos y respiró hondo.

Después le preguntó a David que le había parecido todo cuanto había oído.

*-Todo cobra sentido y encaja con lo sucedido en mi vida. Creo que me ayudará a sacar de dentro de mí este resentimiento y el sentirme injustamente tratado. Me ayudará a aceptar los vaivenes de la vida y vivir.*

David dio las gracias a la mujer de la que estaría eternamente agradecido, por ayudarle a entender sus sufrimientos.

A partir de aquel día, todo fue diferente o por lo menos David lo veía así.

Cuando alguna vez David paseando por la calle, se encuentra con alguna persona disminuida en silla de ruedas o tal vez una persona ciega o aquejada de cualquier defecto físico, no puede por menos que pensar:

***Esta persona pobrecilla. Cuanto sufrimiento. ¿Qué habrá hecho en otra vida?***

Cuantos seres humanos, desde que el mundo es mundo, han pasado por pruebas durísimas, tan duras como las acciones que llevaron a cabo sobre otros hermanos.

La causa y el efecto nos persigue a través del tiempo, para hacernos más humildes, tolerantes, misericordiosos y comprensivos.

David, sigue en la brecha. Evolucionando, aprendiendo y aceptando.

*La causa y el efecto de las injusticias*

Este relato es el de un hombre ya mayor, que recordando sus vivencias pasadas, encuentra el sentido de todas las cosas que le ocurrieron y como la justicia o la ley universal de “la causa y efecto” actuaron en cada momento de su vida, como en la vida de todo ser humano.

-----

Cuando Daniel oyó el timbre de la puerta, corrió a abrirla sabiendo quién era el que venía a visitarle. Era su nieto de 16 años, al que quería especialmente porque siempre había habido mucha afinidad entre ellos. Había jugado con él desde pequeño y a medida que se fue haciendo mayor, el nieto buscaba la compañía de su abuelo para contarle sus problemas. Su abuelo, por la experiencia de la vida, siempre le daba buenos consejos.

Tan pronto abrió la puerta, Daniel detectó que algo no andaba bien en su nieto José. Su cara triste y su ademán decaído lo descubrían.

*-¿Qué te pasa? José, ¿Ocurre algo?*

*-Abuelo, tengo problemas con los compañeros de clase. Tú sabes que soy una persona que no causo problemas a nadie y que soy incapaz de quitarle nada a nadie. Pues bien, el otro día encontraron a faltar una grabadora digital de un compañero de clase y como yo tengo una igual, piensan que la he quitado yo y no puedo demostrarles que es la mía. Ahora todos me miran mal y se apartan de mí. No sé qué hacer, lo estoy pasando fatal.*

*Había pensado darles mí grabadora para que me dejaran tranquilo. Pero no quiero hacerlo, porque es mía y si se la doy, sería aceptar que yo se la quité.*

El abuelo, cogiéndolo del brazo le dijo:

*-Ven, vamos a sentarnos y hablaremos.*

*-Yo también en mi juventud pasé por cosas parecidas.*

*-Cuéntame abuelo, ¿qué te sucedió?*

Ambos se sentaron en un sofá cerca del hogar encendido con un buen fuego, que invitaba a calentarse por el frío que hacía en la calle.

*-Verás hijo mío, esto sucedió cuando yo tenía 15 años. Por aquel entonces entré a trabajar en una tienda que vendían de todo. Cosas de regalo y pequeños electrodomésticos, además de otras cosas. Era una de las mejores tiendas de la ciudad. Los dueños eran ya mayores y su estatus social era entonces de la clase alta adinerada.*

*Tenían varios trabajadores y yo entré como chico de los recados y de lo que hiciese falta. El trato que tenían conmigo era bastante distante, casi como si no existiera.*

*Sucedió que un día, me mandaron a entregar varios paquetes, a diferentes sitios y al mismo tiempo. Me dieron en mano una cartilla del banco, diciéndome que la entregara en la ventanilla ya que el cajero estaba avisado de que yo se la llevaría. Lo que no me dijeron era, que dentro de la cartilla había dos billetes de 500 pts., en total 1000 pts.*

*Al parecer, en un momento dado del trayecto a pié, le di la vuelta a la cartilla y cayeron los dos billetes de 500 pts.*

*Llegué al banco y entregué la cartilla al cajero, totalmente ignorante de que allí debía de haber un dinero y que además lo había perdido por el camino.*

*Cuando llegué a la tienda, me estaban esperando con cara de pocos amigos.*

*El banco había llamado diciendo que no había dinero dentro de la libreta.*

*Las primeras palabras que oí fueron: ¿Dónde está el dinero? Sinvergüenza.*

*-Por más que yo les dijera que no sabía nada del dinero, no me creyeron.*

*La palabra, "ladrón" la oí más de una vez. Al verme acorralado y sin poder defenderme, les dije:*

*-Yo no tengo ese dinero, ni sé dónde está, pero cada mes quiero que me lo descuenten de mi salario, hasta saldar la cantidad que he perdido.*

*Aceptaron el trato, porque al fin y al cabo tampoco podían probar que yo me había quedado con el dinero.*

*Los días que siguieron para mí fueron un infierno. Se lo conté a mis padres y me dijeron que efectivamente estaban de acuerdo con que se quedasen con mi jornal, hasta saldar la cantidad y que no me preocupase más.*

*En la tienda, todos me miraban mal y verdaderamente creían que yo me había quedado con el dinero.*

*Pero la verdad, hijo mío, sale a la luz tarde o temprano. Esas maravillosas" casualidades" que tiene la vida, se manifestaron.*

*Acudió a mi casa, una amiga de mi madre que estaba enterada de lo que me había sucedido y dijo que venía del ayuntamiento donde le había comentado el guardia de puerta, que un hombre había venido a depositar dos billetes de 500 pts. Que se había encontrado el mismo día que los perdí yo.*

*Es maravilloso pensar que existen seres humanos de este calibre, en una época en que todo el mundo vivía con escasez y encontrarse tal cantidad de dinero y depositarlo en el ayuntamiento era increíble. Lo más normal, era que se lo hubiera quedado.*

*Corrimos mi madre y yo al ayuntamiento. Llegamos y comunicamos que yo había perdido el dinero. Después de un pequeño interrogatorio, me dieron la cantidad, en un sobre del ayuntamiento con una nota explicativa.*

*Con qué alegría y fuerza moral me presenté a trabajar al día siguiente.*

*Cuando llegué, me dirigí a la oficina de los dueños y les enseñé el sobre, la nota y el dinero.*

*- Aquí está el dinero que perdí. Queda demostrado que yo no lo robé y además, prepárenme la liquidación porque no quiero seguir trabajando en esta casa.*

*Así fue, como gracias a la honradez de un hombre al que pude dar las gracias posteriormente, porque era un amigo de mi padre, pude recuperar mi honor y aunque pasé una época muy triste, aprendí a confiar en Dios y además quedó grabada en mí la lección magistral de honradez que me dio aquel hombre.*

El abuelo se quedó mirando a su nieto, al mismo tiempo que le decía:

*-Ten paciencia. Tarde o temprano saldrá la verdad.*

*-Si tú actúas bien, solo el bien puede venir hacia ti.*

*-El que quitó esa grabadora, saldrá. Y además, tarde o temprano a él también le robarán.*

*-Abuelo, recuerdas más cosas que te sucedieron en tu vida, en que pudieras observar esa “ley de causa y efecto”.*

Daniel se quedó absorto por un momento recordando una parte de su vida. Tal vez 40 años atrás.

*-Si José. Ha habido otras veces en mi vida que he visto claramente como ha actuado esa ley. Aunque tengo que reconocer que en aquella época, yo desconocía que existiera.*

*-En realidad, fue unos años más tarde cuando descubrí cómo funciona el universo. Pero ahora quisiera contarte lo que me sucedió durante el servicio militar.*

*-Fue en el año 1970. Yo tenía 20 años en aquella época y fui destinado a una base militar del ejército del aire.*

*-Era una base conjunta española y americana. Había un radar que controlaba el tráfico aéreo de todo el mediterráneo. Yo fui destinado como chofer de comandantes.*

*-A los dos días de estar allí, fui arrestado durante un mes, por haber llenado el depósito de gasolina del vehículo a mi cargo, sin permiso de mi superior, cosa que yo ignoraba. Las cosas empezaron mal para mí. Al*

*subteniente jefe de cocheras, no le caí bien desde el primer momento y a partir de entonces me arrestaba continuamente, por cualquier cosa. Cuando veía que se acababa un arresto, me imponía otro.*

*Así estuve durante un año. Haciendo servicios todos los días sin descansar nunca. Mis compañeros no se lo explicaban y los demás suboficiales de cocheras, tampoco.*

*Llegó un momento en que me adapté a esa situación y ya no me importaba. La gente me respetaba y me apreciaba. Como conductor estaba muy bien considerado.*

*Pero llegó un día del mes de Enero de 1971, que debido a la gran nevada que estuvo cayendo durante tres días sobre aquella montaña, quedaron aislados los especialistas-controladores del radar, situado arriba en el pico de aquella montaña, llamada Puigmajor.*

*Entre el escuadrón y el radar, había 8 km. Como ya hacía 3 días que los controladores no habían sido relevados, estos estaban agotados y a no tardar mucho, las provisiones les iban a faltar.*

*El teniente coronel, ordenó que saliera una expedición de 7 Land-Rover, con el relevo de los especialistas y provisiones.*

*Salimos y yo conducía el último vehículo. Había medio metro de nieve y avanzábamos con dificultad. Los americanos habían pasado con su quitanieves y habían dejado la carretera con posibilidades de subir, pero llegamos a una curva en la que el viento, durante la noche había amontonado la nieve formando una pared de más de dos metros.*

*Los Land Rover no podían pasar y tuvieron que dejar a los militares en tierra y que empezaran a subir a pié por*

*su cuenta. Con nieve hasta las rodillas y cuesta arriba empezaron a subir.*

*Todos los vehículos dieron la vuelta y emprendieron el regreso. Cuando me tocó a mí, iba a empezar la maniobra de girar, cuando el capitán sentado a mi derecha, me ordenó que intentara pasar esa muralla de nieve. Entonces le dije:*

*-Mi capitán,.... si los demás no lo han conseguido yo tampoco podré.*

*-Haz un intento y si no puedes, entonces te vuelves al escuadrón.*

*-Así fue como tomando distancia y con toda la velocidad que pude, arremetí contra la pared de nieve.*

*El Land Rover se estrelló contra la montaña de nieve y la derribó. Nos quedamos atascados encima del montículo.*

*El capitán me ordenó que desistiera y diese la vuelta.*

*-En aquel momento yo sabía que podía pasar, si me dejaba intentarlo de nuevo. Se lo pedí y me dio su permiso.*

*-Dejé caer el coche hacia detrás, ya que era cuesta abajo y cuando estuve a una distancia suficiente, lancé el coche otra vez contra aquella pared de nieve.*

*El Land Rover, brincó por encima del montículo...y pasamos.*

*-Me costó más de media hora, hacer los 2 km. Que faltaban para llegar al radar....pero llegué.*

*Al llegar al radar, salieron a recibirnos los controladores del radar con gran alegría, ya que para ellos significaba, descansar y volver a casa.*

*-Me invitaron a café con leche y pastas, en la pequeña cantina del radar y todos me felicitaban. Mientras tanto,*

*los demás militares que subían a pié, aún no habían llegado.*

*-Cargué con los agotados controladores aéreos y emprendí el regreso, que fue mucho más fácil, ya que era cuesta abajo y yo mismo al subir, había hecho camino con el Land Rover.*

*-El problema empezó, cuando al llegar al escuadrón, me estaba esperando el subteniente con cara de pocos amigos.*

*Al llegar y sin esperar que dijera nada, me cogió por la ropa a la altura del pecho y empezó a zarandearme, al mismo tiempo que me decía:*

*-¿De dónde vienes, sinvergüenza? Los demás han llegado hace dos horas. ¿Qué has hecho?*

*-En ese momento de mi vida, estuve a punto de agredirle, por todo lo acumulado durante un año de arrestos y de injusticias. Incluso levanté el puño. Pero algo dentro de mí me contuvo.*

*-No sirvió de nada que le dijera, que yo había llegado al radar. Me trató de embustero, diciéndome que no había conseguido llegar nadie y yo menos. El resto de suboficiales que había allí con nosotros, contemplaban la escena con cierta tensión ya que conocían el tratamiento que me daba aquel caballero y temían que acabara mal.*

*Al darse cuenta de que todos le estaban mirando, me soltó con un empujón y se marchó.*

*-Enseguida un sargento, me aconsejó que fuese a hablar con el capitán de cocheras y le explicase lo sucedido. De lo contrario este hombre es capaz de hacerte alguna cosa rara, me dijo.*

*Así fue como me dirigí a hablar con el capitán. Me recibió enseguida. Además ya estaba enterado de que había conseguido llegar al radar.*

*Muy nervioso, le expliqué lo sucedido; pero no estaba convencido de que me hiciese caso. Yo era un simple soldado que no tenía ninguna credibilidad ante un oficial.*

*-Le pedí que me trasladara a otro destino ya que el comportamiento del subteniente, me hacía temer que un día pasaría algo y no me podría contener. El capitán me conocía bien y me contestó:*

*-No puedo prescindir de ti. Eres un buen conductor y no puedo sustituirte. Pero ten un poco de paciencia y confía en mí.*

***-¡¡Y el milagro se produjo!!***

*-Aquel subteniente, que hacía 16 años que estaba destinado allí y que vivía como un rey sin hacer nada y que pensaba jubilarse allí, ...al cabo de una semana, fue destinado a la base aérea militar de Son San Juan. Allí la disciplina y el control eran muy superiores y no le gustó nada...pero nada, el tener que marcharse de allí.*

*Los 5 meses que siguieron, hasta que me licencié, fueron sencillamente apacibles. El oficial, que le sustituyó era un buen hombre y me trató de maravilla.*

*Así fue querido José, como con paciencia y un poco de fortaleza interior, salí de aquella situación. Aquel hombre, vertió todo su odio sobre mí y recogió lo que sembró.*

José estaba muy interesado con el relato de su abuelo. Y al cabo de unos segundos de silencio, le preguntó si tenía más experiencias que contarle, sobre la causa y el efecto. Ya que estaba empezando a comprender lo que intentaba explicarle su abuelo.

Daniel, sonriendo al ver el interés que mostraba su querido nieto, se quedó absorto por unos instantes con la mirada perdida, recordando un episodio acontecido 15 años atrás.

*Lo que te voy a contar ahora, sucedió cuando compramos el terreno donde después hicimos la casita que tú bien conoces.*

*Era una finca con olivos centenarios. Seguramente tendrían unos 300 años. Y no sé porque, desde el principio tuve la manía de querer hacer un huerto, donde estaban aquellos olivos.*

*A pesar de la oposición de tu abuela y amigos, tomé la decisión de arrancar aquellos árboles, ya que me estorbaban para hacer el huerto.*

*A través de un amigo, contacte con un hombre que se dedicaba a la compra y venta de leña. Después de acordar el precio que me daría por kg. De leña, me prometió arrancar las raíces de dichos árboles y dejármelo todo en perfecto estado. Así pues, se presentó durante la semana y cortó los árboles, pero se dejó las raíces. Se llevó la leña pero nunca volvió a terminar su trabajo, o sea, arrancar las raíces. Tampoco volvió para pagarme.*

*Cuantas veces le encontraba, le pedía que terminara el trabajo y que me pagara. Nunca termino su trabajo ni nunca me pagó.*

*El amigo que me lo había presentado, estaba disgustado por lo sucedido y se prestó a hacer de testigo si yo presentaba una denuncia en el juzgado.*

*Según la ley, me hubiera tenido que pagar 10 años de cosecha por cada árbol cortado.*

*Por aquel entonces me enteré que había sufrido un accidente de coche y se había fracturado el cuello. Además su mujer le había dejado y estaba prácticamente arruinado.*

*Así que le contesté a mi amigo:*

*-No puedo denunciarle; lo acabaría de hundir en la miseria y después de todo, reconozco que la culpa es mía.*

*-Jamás debí de cortar esos árboles centenarios. Ahora lo veo claro. Voy a dejar las cosas como están.*

*Pasaron unos meses.*

*Un domingo por la mañana, estando en la finca y desayunando al aire libre con un familiar mío, se presentó un hombre al que jamás había visto, diciendo que quería hablar conmigo.*

*Sus palabras fueron:*

*Me enterado de lo que ha pasado con tus árboles y vengo a hacerte una oferta. Yo te arranco las raíces, y a cambio me quedo con la madera. ¿Te interesa?*

*-Por supuesto que me interesa. Ya puede venir cuando quiera.*

*Aquel hombre vino durante la semana y arrancó y se llevó la madera de las raíces.*

*Jamás volví a ver a aquel hombre, ni supe quién era, pero me solucionó el problema.*

*Una cosa quedó clara para mí. Yo había cometido el gran error de cortar aquellos árboles, pero el no haber denunciado a aquel hombre, hizo que una misteriosa providencia llevara hasta mí, a aquella persona que me solucionó el problema.*

*Yo no saqué ningún beneficio de aquellos árboles centenarios. Pero a cambio, aprendí otras lecciones.*

*El no abusar de la persona caída en desgracia y el de meditar bien las cosas antes de hacerlas. Hoy no cortaría jamás aquellos magníficos árboles.*

*Por cierto, nunca hice un huerto en aquel lugar.*

El abuelo Daniel, acabó su relato y observó a su nieto, intentando analizar si había captado lo que le había contado.

José respondió como si captase el pensamiento de su abuelo.

*-Creo que he comprendido lo que me acabas de contar.*

*-¿Siempre sucede así, en todas las cosas de la vida?*

Daniel le respondió:

*-Siempre...siempre sucede todo de acuerdo con las leyes universales, que controlan todo cuanto acontece en la creación. Si no es en esta vida, será en la siguiente. Pero nada queda olvidado. Todo queda registrado en los archivos Akásicos y llegado el momento, se produce la situación idónea en la que se repite la historia para poder aprender y no equivocarte más. Si no la aprendes, volverá a repetirse otra vez, hasta que por fin algún día aprendas la lección, que es: **Amar a todo cuanto te rodea, sin esperar nada a cambio.***

*-Pero, además te puedo decir, que todo aquel que ha estudiado **metafísica**, sabe que el creador de todas las cosas, Dios, se manifiesta de 7 formas diferentes. A él no puedes verlo nunca, pero sí sus manifestaciones, que son:*

***-Principio—Espíritu—Unidad—Inteligencia—Verdad—Amor—Vida.***

*-Además, hay otra ley que todo aquel que la invoque se manifestará. **La justicia universal.***

*Querido José, en cada una de las historias que te he contado, intervinieron alguna de estas leyes, además de la ley de causa y efecto.*

*-Por ejemplo en la historia primera, se manifestó **la verdad y la justicia universal.***

*-En el segundo relato, intervino **la causa y el efecto y la justicia universal.***

- *Y en el último, intervino **la justicia y la causa y el efecto.***

-*José, te puedo asegurar que a cada persona, la vida le sitúa allí donde se merece, en cada época de su vida. Las leyes actúan continuamente para equilibrar cualquier situación que no esté en armonía.*

-*Cada uno recibe, lo que ha dado.*

-*Cada uno recoge, lo que ha sembrado.*

-*Entonces abuelo ¿yo puedo invocar a la **verdad y a la justicia universal**, para que aparezca el grabador digital que desapareció?*

-*Por supuesto que puedes.*

- *Pero debes tener en cuenta una cosa siempre José, cuando invocas cualquiera de los aspectos de Dios, por ejemplo, **La verdad**, piensa que saldrá toda la verdad; la tuya y la de los otros. No solo la tuya. Y con la justicia, sucederá lo mismo. Por eso antes de invocar debes estar seguro de lo que haces.*

-*Lo estoy abuelo y voy a hacerlo.*

Nieto y abuelo, se despidieron con un abrazo.

José había quedado impactado por el relato de su abuelo y de hoy en adelante, meditaría cada decisión importante que tuviera que tomar.

Pasaron unos días y el teléfono sonó en casa de Daniel.

Al coger el teléfono reconoció la voz de su nieto. Estaba excitado por contarle lo que había sucedido.

*-¿Sabes abuelo? ¿Te acuerdas del grabador digital que desapareció?.....sí, pues lo han encontrado esta mañana encima de la mesa del profesor de mi clase.*

*-Nadie sabe quién lo ha dejado allí. Tan solo había una nota que decía: **Pido perdón por lo que he hecho. Lo siento. Y pido perdón a José, que él no tiene ninguna culpa.***

*-Abuelo, ha sucedido como tú me dijiste. Es increíble.*

*-Ahora, igual como tú, he recuperado mi honor.*

Fue una gran alegría para Daniel que su nieto hubiera podido aprovechar sus consejos y sus conocimientos. Con toda seguridad, en adelante lo usaría en el transcurso de su vida y seguramente lo enseñaría a otros.

## *Epílogo*

Amable lector estarás de acuerdo conmigo, en que vivir en la tierra es muy...muy duro. Es un valle de lágrimas.

Cualquier ser que habite en el planeta, sobre todo los animales, deben luchar continuamente para sobrevivir. Comer para ser comido. La lucha del ser humano es también la de luchar cada día para tener lo necesario para seguir viviendo. Eso implica, situaciones muy duras con mucho sufrimiento.

Sin embargo, Jesús dijo: *¡La verdad os hará libres!*

Efectivamente, cuanto más sepamos sobre cómo funciona la creación, más placentero será el camino y la existencia sobre la Tierra. El conocer las 7 leyes universales, hace que **no** tomemos decisiones erróneas y por lo tanto, al no crear “causas” no habrá “efectos”. Además el conocimiento hace que perdamos los miedos, que tanto nos hacen equivocarnos y sufrir sin necesidad.

Este libro ha sido escrito, con la intención de llamar la atención sobre todas aquellas cosas que nos pasan en la vida. Sobre aquellos momentos en que se solucionaron cosas por “arte de magia” y otros en que parece repetirse la historia sobre las mismas situaciones y repetimos los mismos errores. Eso es el boomerang de la causa y efecto

que vuelve a nosotros, por las cosas que hicimos y que no acabamos de aprender.

Todo aquel que ya tiene una edad y pueda recordar pasajes de su vida, verá que habrá vivido muchas situaciones, tal vez parecidas, a las historias descritas en este libro.

Jesús enseñaba con parábolas para mejor comprensión de las verdades de la vida. En este libro se ha intentado seguir esta filosofía, la de enseñar con ejemplos.

Querido lector, si algún día tienes un poco de tiempo y puedes sentarte en un lugar tranquilo, vuelve atrás en el tiempo y en las cosas que te han sucedido y....

Recuerda....recuerda...recuerda.

El autor

Hildebrando Meix Tubau